REFUTACION AL REVISIONISMO MODERNO

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

REFUTACION AL REVISIONISMO MODERNO

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1958

Nota del Editor

La presente obra es una recopilación de los editoriales y artículos más importantes sobre el revisionismo moderno, aparecidos en la prensa china en los meses de mayo y junio, de 1958, así como la resolución de la Segunda Sesión del VIII Congreso del Partido Comunista de China acerca de las reuniones de representantes de los partidos comunistas y obreros celebradas en Moscú.

Printed in the People's Republic of China

RESOLUCION DE LA SEGUNDA SESION DEL VIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA ACERCA DE LAS REUNIONES DE REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS CELEBRADAS EN MOSCU

Adoptada el 23 de mayo de 1958

Después de escuchar el informe del camarada Deng Siao-ping acerca de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957, y de la Reunión de representantes de 64 Partidos Comunistas y Obreros, celebrada del 16 al 19 del mismo mes, la Segunda Sesión del VIII Congreso del Partido Comunista de China aprueba por unanimidad la Declaración y el Manifiesto de la Paz aprobados en dichas Reuniones y expresa su satisfacción con la labor, durante ambas Reuniones, de la delegación del Partido Comunista de China, encabezada por el camarada Mao Tse-tung.

Las Reuniones celebradas en Moscú por los Partidos Comunistas y Obreros y la Declaración y el Manifiesto en ellas aprobados han marcado una nueva etapa en el movimiento comunista internacional contemporáneo y han alentado mucho a todos los trabajadores, a las fuerzas de la paz, de la democracia y del progreso de todo el

mundo. La Declaración y el Manifiesto han recibido la aprobación y el apoyo de todos los partidos comunistas.

El Partido Comunista de los Estados Unidos de América, que ha depurado sus filas del revisionista John Gates, también comparte los puntos de vista expresados en estos documentos. Unicamente la Liga de Comunistas de Yugoslavia no sólo se ha manifestado abiertamente contra la Declaración de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, sino que en su VII Congreso ha adoptado un programa antimarxista-leninista, revisionista desde el principio hasta el fin, contraponiéndolo a la Declaración de la Reunión de Moscú. Tito y otros dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia defendiendo su programa antimarxista-leninista, revisionista desde el prinicipio hasta el fin, han lanzado en el Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia enconados ataques contra el movimiento comunista internacional y el campo socialista, cuyo centro es la Unión Soviética. En cambio, al imperialismo norteamericano — el enemigo más feroz de los pueblos de todo el mundo — le han adulado expresándole profunda gratitud por su «beneficencia» y «magnanimidad».

La firme observancia de los puntos de vista expresados en la Declaración de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, la defensa de los fundamentales principios del marxismo-leninismo, la lucha contra el moderno revisionismo son una importante tarea del movimiento comunista internacional en la presente etapa.

En la Declaración de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas se ha sintetizado la experiencia del movimiento

comunista internacional de los últimos cien años, y sobre todo, de los últimos cuarenta años; se esclarecen los principios comunes que tienen que seguir los partidos comunistas de todos los países en la revolución y en la edificación socialistas, se destaca la orientación esencial de que los partidos comunistas de los diferentes países se unan a las amplias masas populares para la lucha por la paz, la democracia y el socialismo; la Declaración ha sentado la base ideológica y política de la solidaridad de los partidos comunistas de diversos países y ha reforzado la unidad del campo socialista encabezado por la Unión Soviética. Es éste un documento programático que abre una nueva época en el movimiento comunista internacional.

En la Declaración se analiza la presente situación internacional. En ella se indica que «el desarrollo mundial está determinado por la marcha y los resultados de la emulación entre los dos sistemas sociales opuestos», que «mientras el socialismo se encuentra en ascenso, el imperialismo decae», que el sistema colonial se desmorona, que «la economía capitalista no podrá evitar nuevas y profundas conmociones y crisis». En la Declaración se indica que la cuestión: guerra o coexistencia pacífica es hoy el fundamental problema de la política internacional, que la existencia del imperialismo es el origen de las guerras de agresión, que los círculos agresivos imperialistas de los Estados Unidos de América se han convertido en el centro de la reacción mundial y son el enemigo más feroz de las masas populares de todos los países, que «con su política estas fuerzas imperialistas antipopulares y agresivas preparan su propio hundimiento y crean el sepulturero que habrá de enterrarlas». En la Declaración se indica también que las fuerzas de la paz han

crecido tanto que existe la posibilidad real de prevenir la guerra, que en las primeras filas de estas fuerzas de la paz está el indestructible campo del socialismo encabezado por la Unión Soviética. «La unión de estas poderosas fuerzas — se subraya en la Declaración — puede conjurar el estallido de la guerra, y en el caso de que los belicosos maníacos imperialistas se atrevan, pese a todo, a desencadenarla, el imperialismo se condenará a sí mismo a muerte, pues los pueblos no seguirán tolerando un sistema que les acarrea tan grandes sufrimientos y sacrificios».

En el Manifiesto de la Paz, aprobado en la Reunión de representantes de sesenta y cuatro Partidos Comunistas y Obreros, se señala que la amenaza a la paz y a la seguridad de los pueblos proviene de «los monopolios capitalistas que se han lucrado inusitadamente en las dos guerras mundiales y se lucran en la actual carrera armamentista». El Manifiesto llama a todos los hombres de buena voluntad del mundo entero a organizarse y luchar por la paz.

La justa apreciación de la situación internacional que se hace en la Declaración de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas es confirmada por el desarrollo de los acontecimientos. En los últimos seis meses se observa un creciente auge de la edificación económica y cultural del campo socialista: de la Unión Soviética, de China y de otros muchos países hermanos; en Asia, Africa y la América Latina, el movimiento de liberación nacional contra el imperialismo y sus lacayos se ha desplegado aun más, y en algunos países, en la actualidad, la lucha es cruenta. Al propio tiempo, en los países imperialistas ha comenzado una nueva crisis económica, grave y pro-

funda. Esta crisis económica se ha producido primeramente en los Estados Unidos de América, en el país donde el capitalismo está más desarrollado, y la crisis económica de los Estados Unidos sacude a todo el mundo capitalista. En cuanto a la cuestión de la guerra y de la paz, la Unión Soviética, Polonia, la República Democrática Alemana, Rumania y otros países hermanos han hecho una serie de proposiciones de paz. La Unión Soviética ha sido la primera en suspender las pruebas de las armas nucleares; el Gobierno de la República Democrática Popular de Corea y el Gobierno de nuestro país han decidido de común acuerdo retirar de Corea a los Voluntarios Populares Chinos. Estos hechos demuestran a los pueblos de todo el mundo que los países del campo socialista están dispuestos a hacer todo lo que esté de su parte en bien de la paz. No obstante, el bloque agresivo que encabeza el imperialismo norteamericano continúa haciendo caso omiso de los anhelos de paz de los pueblos de todo el mundo y negándose a suspender las pruebas de las armas nucleares, a poner fin a la guerra fría, a reducir el armamento, a retirar sus tropas de Corea, y demora por todos los medios la convocación de una conferencia cúspide. El imperialismo norteamericano aún ocupa territorio nuestro: Taiwán. Los imperialistas norteamericanos intervienen abiertamente en los asuntos internos de Indonesia, prestan apoyo y ayuda a los grupos facciosos de Indonesia; intervienen también en los asuntos internos del Líbano. Hay que mantenerse alerta por cuanto el imperialismo norteamericano y el bloque imperialista encabezado por los Estados Unidos continúan creando con intensidad la amenaza de la guerra, preparando una nueva guerra, e intensifican la agresión política, económica y cultural contra muchos

países de Asia, Africa y la América Latina, socavan la unidad interior de estos países y hasta recurren directamente a la fuerza de las armas para aplastar el movimiento de liberación nacional. Nuestra tarea consiste en agrupar a todas las fuerzas amantes de la paz del mundo entero para defender la paz y desbaratar los tenebrosos designios del bloque agresivo imperialista que encabezan los Estados Unidos de América, orientados a desencadenar la guerra.

En la Declaración de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas se señala que para seguir firmemente los principios de fusión de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y de la edificación de cada país es necesario preocuparse de la superación del revisionismo y del dogmatismo. En la Declaración se recalca que la base teórica del marxismo-leninismo es el materialismo dialéctico, y se refutan la metafísica y el idealismo. En la Declaración se estima que «la aplicación del materialismo dialéctico en el trabajo práctico y la educación de los cuadros y de las amplias masas en el espíritu del marxismo-leninismo es una de las tareas inaplazables de los partidos comunistas y obreros». A la pregunta de cuál es hoy día el principal peligro para el movimiento comunista internacional, se da en la Declaración una respuesta clara y terminante: «en las condiciones presentes el mayor peligro es el revisionismo, es decir, el oportunismo de derecha, como manifestación de la ideología burguesa, que paraliza la energía revolucionaria de la clase obrera y exige el mantenimiento o la restauración del capitalismo.» En la Declaración se indica que «la influencia burguesa es la fuente interna del revisionismo, y la capitulación ante

la presión del imperialismo, su fuente exterior». La Declaración dedica particular atención al surgimiento del revisionismo contemporáneo y señala que «el revisionismo contemporáneo trata de denigrar la gran doctrina marxista-leninista, la declara "anticuada" y dice que hoy día ha perdido importancia para el desarrollo de la sociedad. Los revisionistas ansían privar al marxismo de su espíritu revolucionario y quebrantar la fe en el socialismo de la clase obrera y los trabajadores. Niegan la necesidad histórica de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo, niegan el papel dirigente del partido marxista-leninista, niegan los principios del internacionalismo proletario, exigen que se renuncie a los fundamentales principios leninistas de edificación del partido y, ante todo, al centralismo democrático, y que el partido comunista deje de ser una organización revolucionaria combativa y se convierta en algo así como en un club de charlatanes».

Nosotros, los comunistas chinos, igual que los comunistas de todos los países del mundo, vemos con alegría que después de la publicación de la Declaración, los partidos hermanos de los países del campo socialista han alcanzado nuevos éxitos en la causa de la revolución y de la edificación socialistas, en el trabajo ideológico y político y en el reforzamiento de la unidad y de la colaboración. Los partidos hermanos de los países capitalistas también han dado un nuevo paso en la lucha contra el revisionismo y los traidores derechistas, en el reforzamiento de sus filas, en la defensa de la unidad marxista-leninista del Partido, en el fortalecimiento de la capacidad combativa de éste y el establecimiento de estrechos vínculos con

las masas populares de obreros, campesinos y otros trabajadores.

Es evidente que la cohesión y la unidad de los partidos comunistas de todos los países, basadas en el marxismo-leninismo, adquieren particular importancia para la causa común del proletariado de todo el mundo y la lucha conjunta contra el imperialismo. Todos los partidos hermanos deben fortalecer los vínculos que los unen. Es preciso mantener una enérgica lucha contra todas las palabras y actos que son desfavorables a la cohesión.

La definición que se da en la Declaración del revisionismo o, dicho de otro modo, del oportunismo de derecha, como el principal peligro en las condiciones presentes, está confirmada con hechos. El «Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia», aprobado recientemente en el VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, en una serie de cuestiones cardinales traiciona los principios del marxismo-leninismo, es opuesto a la Declaración de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros y va en contra del Manifiesto de la Paz de la Reunión de representantes de sesenta y cuatro Partidos Comunistas y Obreros, al pie del cual firmó también el representante de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. El Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia tiene derecho a aprobar su programa; y los partidos comunistas de todos los países también tienen derecho y deben criticar ese programa revisionista de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, defendiendo la pureza del marxismo-leninismo.

En el Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia por una parte se afirma que «las crecientes tendencias al capitalismo de Estado en el mundo capitalista son la demostración más evidente de que la Humanidad

entra de lleno, inevitablemente y por los más diversos caminos, en la era del socialismo», que el aparato estatal en el mundo capitalista es «el regulador en la esfera de las relaciones de trabajo y de propiedad, de los derechos y servicios sociales y de otras relaciones sociales», que «manifiesta la tendencia a una limitación cada vez mayor del papel del capital privado» y «priva a los capitalistas del ejercicio de determinadas funciones independientes en la economía y en la sociedad». Por otra parte, el Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia considera la propiedad de todo el pueblo en el Estado socialista, se decir, la propiedad del Estado como «capitalismo de Estado», y estima que sobre la base de ese llamado «capitalismo de Estado» surgen directamente «el burocratismo y las tendencias burocrático-estatistas». Así es como el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia afea el socialismo y embellece el capitalismo, afea la dictadura del proletariado y embellece la dictadura de la burguesía.

El programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia considera que dentro de los países capitalistas se van formando «factores del socialismo», que si la clase obrera «ejerce constante presión» sobre el Estado burgués y procura adquirir una importancia decisiva en ese aparato estatal, se puede «asegurar el desarrollo del socialismo». En estas cuestiones el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia propaga la absurda idea de renuncia a la revolución proletaria, al rompimiento de la máquina estatal capitalista y al establecimiento de la dictadura del proletariado, tratando de quebrantar la voluntad revolucionaria de la clase obrera de los países capitalistas.

El grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se precia de encontrarse por encima del campo del

socialismo y del campo del imperialismo, mas realmente esto no es así. Sus ataques siempre van dirigidos contra el campo del socialismo encabezado por la Unión Soviética, en cambio no se ha atrevido a tocar al imperialismo norteamericano. Presenta la existencia de dos sistemas políticos y económicos mundiales completamente distintos por su carácter — el campo del socialismo y el campo del imperialismo — como una «división del mundo en dos bloques antagónicos político-militares», y en la medida de sus alcances afea al campo del socialismo y embellece al campo del imperialismo. Es de señalar que hay varios países que aunque no son socialistas desempeñan un papel positivo en la causa del mantenimiento de la paz en todo el mundo al seguir una política de neutralidad favorable a la lucha contra la guerra y por la paz; la reacción imperialista actúa contra ellos, pero cuentan con la simpatía de las fuerzas amantes de la paz de todos los países. Y la sedicente posición «por encima de los bloques» del grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia que socava la cohesión de los países socialistas, responde a la política de los imperialistas encabezados por los Estados Unidos de América, dirigida contra el comunismo, contra la Unión Soviética, contra el campo socialista. Por eso se ha hecho acreedor a los aplausos y la recompensa de los imperialistas norteamericanos.

En el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se dan algunas citas marxistas-leninistas, pero eso se hace para engañar a la gente revistiéndose con la toga del marxismo-leninismo. Por el método de pensamiento, este programa sustituye la dialéctica materialista revolucionaria por la sofistería, presentando lo negro como blanco y confundiendo la verdad con la mentira; en política sustituye la teoría marxista-leninista sobre el Estado

por la reaccionaria teoría del Estado por encima de las clases, sustituye el revolucionario internacionalismo proletario por el reaccionario nacionalismo burgués; en economía política defiende el capital monopolista, encubre la diferencia radical entre el capitalismo y el socialismo. Los revisionistas yugoslavos al traicionar la teoría marxista-leninista sobre la lucha de clases del proletariado, sobre la revolución proletaria, sobre la dictadura del proletariado han tirado completamente por la borda la teoría marxista-leninista sobre el partido político del proletariado. Hacen propaganda de una serie de absurdas tesis de la liquidación del papel dirigente del partido comunista en la revolución y en la edificación socialistas atacando a los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, y calumnian a los partidos comunistas de los países capitalistas dicen que estos últimos «ya dejan de actuar como un factor motriz, revolucionario y creador del desarrollo social en sus respectivos países». Con semejante actuación intentan en vano quebrantar y disgregar a los partidos comunistas de todos los países.

Con este programa, revisionista desde el principio hasta el fin, se quiere escindir el movimiento comunista internacional, y ha sido adoptado precisamente en el momento en que se agrava la crisis general del capitalismo, cuando de día en día se debilita la acción paralizadora del revisionismo de los socialistas de derecha entre la clase obrera y los trabajadores. Por tanto, este programa presta un servicio muy oportuno al imperialismo, sobre todo al imperialismo norteamericano, ofreciéndole, como dice el refrán, «carbón durante la helada».

La Segunda Sesión del VIII Congreso del Partido Comunista de China considera que la crítica hecha en la *Resolución del Buró de Información acerca de la situa-*

ción en el Partido Comunista de Yugoslavia, aprobada en 1948, que señalaba que el Partido Comunista de Yugoslavia se había apartado de los principios del marxismo-leninismo y seguía el erróneo camino del nacionalismo burgués, es, en lo fundamental, correcta y necesaria, pero hubo faltas y errores en los métodos que en aquel momento se emplearon para resolver la cuestión. Nuestro partido manifestó entonces su acuerdo y su apoyo a esta crítica. La segunda resolución acerca del Partido Comunista de Yugoslavia, aprobada por el Buró de Información en 1949, fue errónea, y los partidos comunistas que participaron en la Conferencia del Buró de Información revocaron más tarde esta resolución. A partir del año 1954 el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, encabezado por el camarada Jruschov, ha manifestado iniciativa, ha procurado mejorar sus relaciones con Yugoslavia, y a este fin ha adoptado una serie de medidas. Esto es completamente justo y necesario. Esta iniciativa del Partido Comunista de la Unión Soviética ha recibido la aprobación de todos los partidos comunistas de los países socialistas y de los otros países. Nosotros hemos dado los mismos pasos que la Unión Soviética y hemo establecido relaciones entre China y Yugoslavia, entre el Partido Comunista de China y la Liga de Comunistas de Yugoslavia. El Partido Comunista de la Unión Soviética y algunos partidos comunistas, interesados en esta cuestión, partiendo del afán de unidad han hecho la debida autocrítica de las faltas cometidas en el pasado en lo referente a las relaciones con Yugoslavia. Desde entonces, a fin de mejorar las relaciones con la Liga de Comunistas de Yugoslavia, los partidos comunistas han manifestado el máximo de buena voluntad y han hecho todo lo que estaba de su parte esperando pacientemente

que los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia volvieran a la posición marxista-leninista. Mas éstos han hecho caso omiso de los bienintencionados esfuerzos de los partidos comunistas, y hasta ahora no han reconocido sus errores, no se han hecho la menor autocrítica. Es más, han lanzado sin cesar ataques y calumnias contra los países socialistas y los partidos comunistas, y han llegado hasta a adherirse a los ataques del imperialismo contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional. En los sucesos de la sublevación contrarrevolucionaria de Hungría jugaron un papel poco envidiable yendo a la provocación y a la intervención. Y únicamente gracias a la justa posición de principio mantenida consecuentemente por los camaradas dirigentes del Partido Socialista Obrero de Hungría durante la represión del alzamiento y después de su apaciguamiento, no pudieron realizar sus designios los dirigentes de la L.C.Y. En la actualidad, después que la Reunión de Moscú ha reforzado la cohesión de los partidos comunistas, los dirigentes yugoslavos en su programa han manifestado una obstinada posición antimarxista y entera enemistad a los países socialistas y a los partidos comunistas. No cabe ninguna duda de que con esa posición y esas acciones los dirigentes de Yugoslavia se colocan fuera de las filas del comunismo internacional, lo que está en contra de los intereses de los comunistas yugoslavos honrados y del pueblo yugoslavo.

La Segunda Sesión del VIII Congreso del Partido Comunista de China ha expresado su completa conformidad con la decisión del Comité Central del Partido de no enviar una delegación, sino sólo un observador al VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. La Sesión considera unánimemente que es necesario man-

tener una enérgica lucha contra el revisionismo contemporáneo que ha surgido en el movimiento comunista internacional. Es un deber sagrado de nuestro partido para con la clase obrera internacional derrotar por completo, política y teóricamente, junto con los partidos hermanos de todos los países, al revisionismo contemporáneo, defender el marxismo-leninismo y defender la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base ideológica del marxismo-leninismo.

La Segunda Sesión del VIII Congreso del Partido Comunista de China está completamente segura de que serán vencidos todos los obstáculos que encuentre la causa de la paz, la democracia y el socialismo, la cual obtendrá una nueva y grandiosa victoria de alcance mundial.

EL REVISIONISMO MODERNO DEBE SER REFUTADO

Editorial del «Renmin Ribao» (Diario del Pueblo) del 5 de mayo de 1958

Hoy es el 140 aniversario del nacimiento de Carlos Marx, fundador del comunismo científico. Desde 1844, el marxismo ha venido librando una lucha persistente contra las ideas reaccionario-burguesas y pequeño burguesas de todo género y contra las ideas oportunistas de toda laya dentro de las filas del movimiento obrero internacional. El marxismo ha logrado en su lucha una victoria tras otra, porque la práctica revolucionaria ha confirmado su justeza. Y en las luchas de la época del imperialismo y de la revolución proletaria Lenin desarrolló el marxismo conduciéndolo a una nueva fase, la fase del leninismo. Ahora, el movimiento obrero internacional plantea ante el marxismo-leninismo una nueva tarea sagrada: librar una lucha sin cuartel contra el revisionismo contemporáneo, o neo-Bernsteinismo. Es una lucha entre dos líneas fundamentalmente diferentes: el marxismo-leninismo contra el antimarxismo-leninismo, una importante lucha que lleva implícita el éxito o el fracaso de la causa de la clase obrera mundial y de la causa del socialismo.

El VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, recientemente clausurado, ha adoptado un «Pro-

yecto de Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia», que es un programa antimarxista-leninista, a todas luces revisionista. Resumiendo brevemente hay que señalar que el proyecto de programa sustituye el método del pensamiento del materialismo dialéctico revolucionario por la sofistería en el terreno político, sustituye la teoría marxista-leninista del Estado por la reaccionaria del Estado por encima de las clases, y el revolucionario internacionalismo proletario por el reaccionario nacionalismo burgués; en cuanto a la economía política, defiende el capital monopolista y trata de ensombrecer las diferencias fundamentales entre los sistemas capitalista y socialista. El proyecto de programa viola abiertamente los principios básicos del marxismo-leninismo, se coloca enfrente de la Declaración de la reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú en noviembre del año pasado, y al mismo tiempo se erige contra el Manifiesto de la Paz, adoptado en la reunión de representantes de 64 partidos comunistas y obreros, respaldado por los propios representantes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. El proyecto de programa estigmatiza todos los principios básicos de la teoría revolucionaria, establecidos por Marx y Engels y desarrollados por Lenin y otros grandes marxistas, tildándolos de «dogmáticos», y los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se llaman a sí mismos «enemigos irreconciliables de todo dogmatismo».

¿Cuales son las cuestiones fundamentales del «dogmatismo» que los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia han hecho objeto de su ataque? La revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Mas como todo el mundo sabe sin revolución proletaria y sin dictadura del proletariado no puede haber socialismo. El

proyecto de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia centra sus ataques contra la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, cubre de oprobio al Estado socialista y al campo socialista, y presenta de color de rosa al capitalismo, al Estado imperialista y al campo imperialista. Esto no puede por menos de poner en duda el «socialismo» admitido por los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia.

Ostentando el mismo tono de los reaccionarios de todos los países y de los derechistas burgueses chinos, el grupo de dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia injuria con depravación a la dictadura del proletariado, alegando que «conduce al burocratismo, a la ideología del estatismo, de la separación de las fuerzas políticas dirigentes de las masas trabajadoras, al estancamiento, a la deformación del desarrollo socialista y a la agudización del antagonismo y de las contradicciones internas». Calumnian con malicia al campo socialista, alegando que también practica una política de «posiciones de fuerza y de lucha por la hegemonía». Describen a los dos sistemas mundiales político-económicos, fundamentalmente diferentes, el campo socialista y el campo imperialista, como «división del mundo en dos bloques político-militares, antagónicos». Se presentan como si estuvieran fuera de los «dos bloques», del socialismo y del imperialismo, es decir, como si estuvieran en una llamada posición por encima de los bloques. Consideran que las Naciones Unidas, dominadas por EE.UU. pueden «conseguir una unificación del mundo cada día mayor»; que la cooperación económica de todos los países del mundo, incluyendo a los países imperialistas es «parte integrante del camino socialista hacia el desarrollo de la economía mundial». Mantienen que «el vigoroso florecimiento de tendencias del

capitalismo de Estado en el mundo capitalista es la más tangible prueba de que la humanidad está entrando indomable y profundamente en la época del socialismo por los más diversos caminos». Estas tesis no pueden por menos de recordar los razonamientos revisionistas en torno a «socialismo evolucionista», «ultra-imperialismo», «capitalismo organizado», «paso pacífico del capitalismo al socialismo», etc., esgrimidos por los socialistas de derecha de fines del siglo XIX y principios del XX, como Bernstein, Kautsky, Hilferding y sus semejantes, que, con sus peroratas, trataban de inducir a la clase obrera de los distintos países capitalistas a que abandonasen la lucha revolucionaria por el triunfo del socialismo y a defender el régimen burgués. Ahora, las peroratas de los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia también encierran planes absurdos de inducir a los obreros y a las demás capas laboriosas a marchar por el camino de la capitulación ante el capitalismo. En su discurso pronunciado en Pula en noviembre de 1956, dijo Tito, el dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia: «Lo que ahora interesa es saber si va a triunfar en los partidos comunistas la nueva orientación que realmente ya se ha iniciado en Yugoslavia». «Y ahora se trata — añadió — de si esta línea (la llamada línea yugoslava — nota del *Renmin Ribao*) va a triunfar o de si va a prevalecer de nuevo la línea stalinista. Yugoslavia no debe encerrarse en sí misma, debe trabajar en todas las direcciones». Esas palabras revelan plenamente cuáles son sus verdaderas ambiciones.

Y no es casualidad que el proyecto de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia haya aparecido precisamente ahora. Desde la Gran Revolución Socialista de Octubre, el movimiento comunista internacional ha logrado una serie de grandes victorias históricas, el régimen socialista ha triunfado en una extensión poblada por 900 millones de seres o más, la crisis general del capitalismo se ha ampliado considerablemente y los países imperialistas encabezados por EE.UU. atraviesan ahora una nueva crisis económica cíclica profunda. De ahí que los imperialistas, encabezados por los EE.UU. intensifiquen su labor de zapa contra el movimiento comunista internacional. Existen solamente dos métodos empleados por la burguesía para socavar el movimiento obrero: el aplastamiento por la fuerza bruta y el fraude. En la nueva situación internacional presente, cuando el revisionismo de los socialistas de derecha pierde día tras día su efecto paralizador sobre la clase obrera y las masas laboriosas, el programa de los revisionistas yugoslavos cubre exactamente las demandas de los imperialistas, y particularmente las de los imperialistas norteamericanos.

En su discurso *Sobre la acertada manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo,* el camarada Mao Tse-tung dijo: «El revisionismo, es decir, el oportunismo de derecha, es una corriente ideológica burguesa, más peligrosa que el dogmatismo. Los revisionistas, oportunistas de derecha, alaban de palabra el marxismo, e incluso atacan el "dogmatismo". Pero el blanco real de sus ataques son los fundamentos del marxismo». Los hechos han probado que lo anteriormente dicho por el camarada Mao Tse-tung no solamente se refiere a la situación de nuestro país, sino que encaja también en la situación internacional.

La Declaración de la reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas dice así: «en las condiciones actuales, el peligro principal lo constituye el revisionismo, es decir, el oportunismo de derecha, como manifestación de la ideología burguesa que

paraliza la energía revolucionaria de la clase obrera y exige el mantenimiento o la restauración del capitalismo.» Y más adelante subraya: «El revisionismo contemporáneo trata de denigrar la gran doctrina marxista-leninista, la declara "anticuada" y dice que hoy día ha perdido importancia para el desarrollo de la sociedad. Los revisionistas tratan de privar al marxismo de su espíritu revolucionario y quebrantar la fe en el socialismo entre la clase obrera y los trabajadores. Se manifiestan en contra de la necesidad histórica de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, reniegan del papel rector del partido marxista-leninista y de los principios del internacionalismo proletario. Exigen que se renuncie a los fundamentales principios leninistas de edificación del Partido, y, ante todo, al centralismo democrático, y que el partido comunista deje de ser una organización revolucionaria combativa y se convierta en algo así como en un club de charlatanes». La Declaración expone claramente la verdadera fisonomía de los revisionistas modernos. El contenido del Proyecto de Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia es precisamente su retrato.

Es absolutamente evidente que los puntos de vista antimarxista-leninistas y a todas luces revisionistas, contenidos en el proyecto de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia deben ser criticados públicamente y sin miramientos. Si la crítica teórica al revisionismo de Bernstein, de Kautsky y de sus congéneres, que hicieron los marxistas de fines del siglo XIX y principios del XX fue inevitable, es pues más necesario que nosotros rechacemos hoy el neo-Bersteinismo. Y es porque el revisionismo contemporáneo es sacado a luz como programa amplio y sistemático por el grupo dirigente de un partido que ostenta el poder del Estado, porque el revisionismo se

propone también dividir el movimiento comunista internacional y socavar la solidaridad de los países socialistas, y porque perjudica directamente los intereses fundamentales del pueblo yugoslavo.

Consideramos que la crítica hecha por el Buró de Información de los Partidos Comunistas en su resolución de junio de 1948 *Acerca de la situación en el Partido Comunista de Yugoslavia* fue fundamentalmente justa, por lo que se refiere al error cometido por el Partido Comunista de Yugoslavia de apartarse de los principios del marxismo-leninismo y por caer en el nacionalismo burgués; mas, hubo defectos y errores por parte del Buró de Información en el modo de abordar este problema. Sin embargo fue desacertada la resolución sobre Yugoslavia adoptada por el Buró de Información en noviembre de 1949, y por eso fue revocada posteriormente por los Partidos Comunistas y Obreros, participantes en la reunión del Buró de Información. Desde 1954, la Unión Soviética y otros países del campo socialista han hecho todo lo posible y han tomado varias medidas por mejorar sus relaciones con Yugoslavia. Esto era completamente justo y necesario. Los Partidos Comunistas de diversos países han optado por esperar pacientemente en la creencia de que los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia volverían a la posición marxista-leninista y harían marchar al pueblo yugoslavo por el camino del socialismo. Mas, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia ha rechazado los esfuerzos de buena fe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los Partidos Comunistas de otros países. Cuando se produjeron los acontecimientos de Hungría, trataron de romper la unidad de los países del campo socialista bajo el pretexto de la llamada «oposición al stalinismo»; durante los acon-

tecimientos de Hungría, respaldaron a la camarilla del renegado Nagy; y en su reciente Congreso han ido incluso más lejos, lanzando su programa revisionista, sistemático y preciso. Los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia deberían meditar con sensatez: ¿Va a poder mantener la Liga de Comunistas de Yugoslavia su adhesión a los Partidos Comunistas de los demás países, después de abandonar los principios fundamentales del marxismo-leninismo y de persistir en sus puntos de vista revisionistas? ¿Cabe una base de solidaridad sin principios comunes marxista-leninistas? ¿Rechazar la amistad con los países del campo socialista y con los partidos comunistas de otros países va en interés del pueblo yugoslavo?

En las cuestiones vitales del movimiento obrero internacional, estimamos absolutamente necesario distinguir entre lo acertado y lo falso. Como dijo Lenin: «Una política de principios es la única política justa». El mundo asiste ahora a un nuevo viraje en su historia, cuando el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste. La lucha entre la línea marxista y la revisionista no es más que el reflejo de esa intensa lucha entre las fuerzas de clase nuevas de la sociedad y las moribundas, es un reflejo de la lucha aguda entre el mundo imperialista y el mundo socialista. Ningún marxista-leninista puede quedarse al margen. La gran importancia de esta lucha para el movimiento comunista internacional se confirmará cada vez más en el curso de la historia.

EL REVISIONISMO CONTEMPORÁNEO DEBE SER COMBATIDO HASTA EL FIN

Editorial del «Renmin Ribao» (Diario del Pueblo), del 4 de junio de 1958

La resolución de la Segunda Sesión del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China sobre las reuniones de representantes de Partidos Comunistas y Obreros celebradas en Moscú señalaba, a la luz de la nueva situación creada en el movimiento comunista internacional, que «la firme observancia de los puntos de vista expresados en la Declaración de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas, la defensa de los fundamentales principios del marxismo-leninismo y la lucha contra el moderno resionismo son una importante tarea del movimiento comunista internacional en la presente etapa.» «Es un deber sagrado de nuestro partido para con la clase obrera internacional derrotar por completo, política y teóricamente, junto con los partidos hermanos de todos los países, al revisionismo contemporáneo, defender el marxismo-leninismo y defender la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base ideológica del marxismo-leninismo». Ya ha comenzado la lucha contra el revisionismo contemporáneo que encarna el Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, pero esto no es más que el

principio. Para aplastar definitivamente al revisionismo contemporáneo desde el punto de vista político y teórico, es necesario llevar la lucha hasta el fin.

¿Pero no habremos cometido «excesos» tratando a los revisionistas yugoslavos de esta manera? ¿No tendrá consecuencias nocivas en el movimiento obrero internacional y en la lucha por la paz? Estas preguntas no pueden dejarse sin contestar.

Algunas personas podrán pensar que aunque el programa yugoslavo sea revisionista y beneficie a los imperialistas, quizá sea mejor no proclamarlo así con tanta claridad para no incitar al grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia a pasarse al lado de los imperialistas. Pero el hecho de que el programa yugoslavo represente el revisionismo contemporáneo y ayude a los imperialistas, sobre todo a los imperialistas norteamericanos, no lo determina la crítica que le haga ningún sector, sino que lo lleva implícito el propio programa como tal. Esto es una realidad objetiva. Cuando el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia estaba formulando su programa, nadie les acusó de revisionistas contemporáneos ni de que fueran a sacar a luz un documento, que es el colmo del revisionismo, y el cual enfila sus ataques al campo socialista y defiende de esa manera al imperialismo norteamericano. Por el contrario, incluso cuando el grupo dirigente de la Liga de Comunistas Yugoslavos se negó a participar en la reunión de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas y salió atacando la Declaración adoptada en esa reunión, los Partidos Comunistas y Obreros aún seguían manteniendo relaciones amistosas con la Liga de Comunistas Yugoslavos y no entraron en debate con la misma. Pero todo eso no impidió a la Liga de Comunistas Yugoslavos sacar a luz y

adoptar su programa revisionista. Cuando el programa yugoslavo traiciona con toda claridad los principios básicos del marxismo-leninismo, si no se le llama revisionista, ¿acaso su resultado no es más que un perjuicio a la conciencia política de la clase obrera y del pueblo laborioso? Cuando el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia y las palabras y los hechos del grupo dirigente ayudan de hecho a los imperialistas norteamericanos y cuando incluso la prensa imperialista de EE.UU. declara en términos abiertos que «resulta que los intereses de Tito coinciden con los nuestros durante un período muy largo» y que «somos colaboradores en la única tarea secreta.» ¿Si no decimos que ellos están al servicio de los imperialistas qué otra cosa logramos si no que Dulles y sus congéneres se rían para sus adentros?

El principal acercamiento marxista-leninista consiste en ver las cosas tal como son en la realidad. Nosotros no nos beneficiamos con presentar el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia y a su grupo dirigente peor de lo que son, ni tenemos el deber o el derecho de pintarles mejor de lo que son. Y desde ese punto de vista el editorial del 5 de mayo del *Renmin Ribao* y la resolución de la Segunda Sesión del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista estableció y repitió que, de un lado, la resolución en torno al Partido Comunista de Yugoslavia adoptada por el Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros en noviembre de 1949 fue errónea y que hubo faltas y errores en los métodos utilizados por el Buró de Información en junio de 1948 al criticar al Partido Comunista de Yugoslavia, y que fue completamente necesario y correcto que el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, encabezado por el camarada N.S.Jruschov, iniciara el mejora-

miento de relaciones con Yugoslavia y adoptara toda una serie de medidas hacia ese fin; mientras que de otro lado, la crítica a los errores cometidos por el Partido Comunista de Yugoslavia, contenida en la resolución del Buró de Información de 1948 fue necesaria y correcta en lo fundamental. Es lamentable que la crítica necesaria y fundamentalmente correcta se realizara con métodos defectuosos y erróneos; eso debe servir de lección. Mas, a pesar de la inconsecuencia entre la forma y el contenido, los marxistas-leninistas deben distinguir honestamente entre lo justo y lo erróneo, y sobre todo, tener en cuenta el contenido. Y ahora, después de que el Partido Comunista de la Unión Soviética y otros Partidos Comunistas interesados han adoptado medidas positivas para corregir todos los defectos y errores, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia trata de sacar ventaja del error de 1949 y de los errores cometidos en el método empleado en 1948 para rechazar todo lo justo de la crítica de 1948. En el Congreso de la Liga, o sea mucho tiempo después de que los Partidos Comunistas de todos los países dejaran de mencionar la resolución de 1948, lanzan ataques desenfrenados contra esa resolución. No tenemos más remedio, pues, que volver a echar una ojeada a lo que se dijo en la resolución de 1948.

¡Fijaos! Esa resolución criticaba a la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia por «haber aplicado una línea injusta que supone un alejamiento del marxismo-leninismo» y declaraba que «los dirigentes del Partido Comunista de Yugoslavia han adoptado una posición impropia de comunistas, habiendo empezado a identificar la política exterior de la Unión Soviética con la política exterior de las potencias imperialistas y, tratando a la Unión Soviética de la misma manera que los Estados burgueses»; criticaba a los dirigentes del Partido Comunista de Yugoslavia por «apartarse de las posiciones de la clase obrera y la teoría marxista de las clases y de la lucha de clases»; y que «la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia está revisando las doctrinas marxistas-leninistas sobre el Partido». ¿Es ésa la realidad? ¿Acaso el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia en estos últimos diez años no ha confirmado todavía más con sus propios actos la justeza de esta resolución? En una cuestión tan seria como ésta, ¿acaso pueden justificarse simplemente con repetir que «toda expectativa por parte de cualquier sector de que vayamos a renunciar a nuestros puntos de vista de principio en cuestiones internacionales o internas, no es más que una pérdida de tiempo»? De esto se deduce que en nada les ayuda a los revisionistas yugoslavos utilizar la resolución de 1948 del Buró de Información para atacar a los Partidos Comunistas de los diversos países. Semejantes maniobras no pueden prevalecer sobre la crítica hecha al grupo dirigente de la Liga de Comunistas Yugoslavos sino anonadar a los propios dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia.

Hasta el presente, los revisionistas yugoslavos no han dado una respuesta seria a la crítica formulada por los partidos comunistas de diversos países, ni tampoco pueden hacerlo. Una de sus armas favoritas es calificar a esas críticas de «ingerencia en los asuntos internos». Esto, de ninguna manera, puede ser una actitud seria. El que los marxistas-leninistas combatan una corriente del revisionismo antimarxista-leninista es no sólo inevitable, sino obligatorio. Para librar esta lucha ideológica nada tiene que ver que los países interesados sean grandes o pequeños o que los partidos interesados estén o no en el poder. Incluso allí donde los partidos marxistas-leninistas son aún

un grupo reducido, víctimas de la opresión de los gobiernos reaccionarios, nadie puede privarles del derecho de librar tal lucha ideológica. Ni tampoco esa lucha ideológica tiene nada que ver con la ingerencia por la fuerza o por procedimientos de zapa en los asuntos internos de otros países ni con los llamados chovinismo de gran nación y sed de hegemonía. Resulta ridículo emplear tales argumentos con el fin de desviar el fondo de la cuestión, así como recurrir a la sofistería y a la calumnia. Y lo es doblemente así porque el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia hace la acusación de la llamada ingerencia en los asuntos internos. ¿No ha sido la Liga de Comunistas de Yugoslavia la que en su programa se ha dedicado prolijamente a hablar de los asuntos internos de todos los países socialistas (y que también, que les «obligan» a ellos solos) y les ha prodigado una serie de maliciosos calificativos. Puesto que la Liga de Comunistas de Yugoslavia mantiene que «Yugoslavia no tiene por qué encerrarse en sí misma», ¿por qué, entonces, otros países deben hacerlo? ¿Por qué razón pequeños países socialistas vecinos de Yugoslavia, como Albania y Hungría, tienen que talerar que incluso esos derechos suyos de resolver sus propios asuntos sean violado por Yugoslavia? ¡Qué lógica tan curiosa! Pensaba sin duda que podría repetir lo de aquel magistrado del refrán chino que prendía fuego a casas enteras al mismo tiempo que a las gentes sencillas les prohibía encender unas bujías. Pero al verse rechazado se lamentaron de que «no hubiera igualdad»... ¡Basta! Los revisionistas yugoslavos disponen además de otra arma no menos mezquina. Dicen que lo que están haciendo ahora llevan realizándolo mucho tiempo ¿por qué, pues, se les critica ahora? Verdad es que hace tiempo que el grupo dirigente de la Liga Co-

munista de Yugoslavia adolece del punto de vista revisionista. He aquí precisamente el fundamento en que se asentó la resolución del Buró de Información de 1948. Sin embargo, por entonces, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas Yugoslavos todavía no había sistematizado sus puntos de vista revisionistas. Ni tampoco los expuso tan sistemáticamente como lo ha hecho ahora, cuando los países socialistas reanudaron sus relaciones con Yugoslavia. Desde 1954 hasta los días que precedieron a la celebración del VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, los Partidos Comunistas de los diversos países, en varias ocasiones, de una manera pública o por otros procedimientos, discutieron, con el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. Como es bien sabido, esas discusiones alcanzaron su punto culminante después de la sublevación contrarrevolucionaria de Hungría, en 1956. Aunque a través de las discusiones no se logró que cambiasen de posición, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia expresó su deseo más de una vez de poner fin al litigio y de mantener e incluso mejorar las relaciones amistosas con los países socialistas y los Partidos Comunistas de los diversos países. En noviembre de 1957, aunque no participó en la Reunión de Moscú de los Partidos Comunistas de los países socialistas, el grupo dirigente de la Liga Comunista de Yugoslavia asistió a la reunión de los 64 Partidos Comunistas y Obreros y firmó el Manifiesto de la Paz. Durante algún tiempo, los Partidos Comunistas de los diversos países abrigaron ciertas esperanzas. Mas, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se mostró una vez más, pérfido e ingrato y pagó con la falsa moneda. Derogó unilateralmente los acuerdos a que habían llegado la Unión Soviética y Yugoslavia durante las conversaciones cele-

bradas en 1955, 1956 y 1957 sobre la ampliación y el reforzamiento de la cooperación entre Yugoslavia y los países socialistas. Unilateralmente rechazó también la posición de principios con respecto a la situación internacional expresada en el Manifiesto de la Paz y lanzó su programa, revisionista a todas luces. Anteriormente al VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, los Partidos Comunistas de algunos países dieron consejos a la Liga Yugoslava de Comunistas, sugiriéndole suprimiesen el análisis contenido en el proyecto de programa sobre la situación internacional, que evidentemente iba en contra del marxismo-leninismo. La Liga Yugoslava de Comunistas hizo oídos sordos a los puntos básicos de ese consejo, y lejos de tenerlo en cuenta, durante su Congreso concentró sus ataques contra la Unión Soviética, a pesar de haberle prestado una ayuda generosa, y también enfiló contra los países socialistas y los partidos comunistas de los diversos países; pero aduló y agradeció servilmente al imperialismo norteamericano, el enemigo más feroz de los pueblos de todo el mundo. Y tan sólo cuando sus prolongados esfuerzos, caracterizados por la paciencia y la magnanimidad, demostraron ser infructuosos, los partidos comunistas de diversos países dieron a esta vergonzosa banda de renegados los contragolpes que se merecían, y ahora el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia censura a los demás porque no adoptan una actitud de camaradería y por incumplir los compromisos contraídos. ¿De quién trata de burlarse? ¿Qué persona seria puede soportar tales burlas?

La tarea actual más urgente con que se enfrentan los pueblos es la defensa de la paz. ¿Acaso la lucha contra los revisionistas de Yugoslavia es un obstáculo para la causa de los pueblos de defensa de la paz? El editorial del

New York Times del primero de junio nos ofrece una respuesta. Dice así: «Acontecimientos inesperados y hoy día imprevistos pueden dar lugar en los meses venideros a que otros países gobernados por los comunistas requieran nuestra ayuda, en cuyo caso nos complaceríamos en atenderles . . . Es cierto que las últimas noticias recibidas de Belgrado y de Moscú indican que la flexibilidad mostrada en el pasado con respecto a la ayuda americana a Yugoslavia fue acertada desde el punto de vista de nuestros propios intereses». Quienes no vean el peligro que supone el revisionismo yugoslavo deben prestar buena atención a lo citado anteriormente. Los EE.UU. esperan que el ejemplo de Yugoslavia pueda envalentonar a nuevos Nagy agazapados en los partidos comunistas de los países socialistas, piensa que quizá esos nuevos Nagy puedan dar lugar «en los meses venideros» a esos «acontecimientos inesperados y hoy día imprevistos», y que puedan encaramarse al poder y solicitar la ayuda de EE.UU. como lo ha hecho Yugoslavia. Aunque esto naturalmente sean puras ilusiones de los imperialistas estadounidenses, no es difícil deducir el papel que corresponde a los revisionistas yugoslavos en los planes subversivos de los imperialistas norteamericanos y la importancia de la lucha contra el revisionismo yugoslavo para la causa de la defensa de la paz. Al mismo tiempo, no es difícil ver la diferencia entre el revisionismo yugoslavo y el neutralismo, en general: países neutrales, en general, no pueden hacer el juego a la subversión que exige EE.UU., y aún suelen ser objeto de la subversión norteamericana. La lucha contra el revisionismo yugoslavo no solamente trata de establecer una línea divisoria entre el marxismo-leninismo y el antimarxismo-leninismo, para que todos los que apoyan al socialismo vean al grupo dirigente de la Liga de Comunis-

tas de Yugoslavia tal y como es, y para que sirva para consolidar el núcleo de las fuerzas de la paz, el campo socialista y el movimiento obrero internacional. También contribuye a que todos los partidarios de la paz vean a los imperialistas, sobre todo a los imperialistas de EE.UU. tal y como son, y para que comprendan dónde está el peligro de guerra. Esto es naturalmente una contribución aún más palmaria a los intereses de la paz.

Mas, trazar una línea divisoria no significa romper las relaciones diplomáticas. El grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se lamenta de que al criticarle su servilismo a los imperialistas estadounidenses lo que se pretende es obligarle a romper las relaciones diplomáticas con EE.UU. Esto es sencillamente confundir deliberadamente y de mala fe dos cosas diferentes. De una manera parecida tratan de asustar a los pueblos diciendo que la crítica hecha por los partidos comunistas de los países socialistas al revisionismo yugoslavo significa una repetición de lo sucedido entre los años 1948 y 1954 y una amenaza a las relaciones diplomáticas entre esos países y Yugoslavia. Pero con ello no amedrentarán a nadie. No se repetirá lo sucedido después de 1948. Si se reconoce la verdadera fisonomía de los revisionistas yugoslavos, su sabotaje al campo socialista y al movimiento obrero internacional se podrá poner freno con mayor facilidad a su sabotaje al campo socialista y al movimiento obrero internacional. No es justo volver a la situación que precedió a 1954. El pueblo laborioso de Yugoslavia espera en todo caso emprender la senda socialista y tener relaciones amistosas con los pueblos de los países socialistas. Puesto que estos últimos pueden mantener relaciones diplomáticas con los países capitalistas, ¿por qué no pueden hacer lo propio con Yugoslavia? No obstante, teniendo en

cuenta que los dirigentes yugoslavos no desean relaciones fraternas con los países socialistas, es natural que las relaciones entre Yugoslavia y los países socialistas queden reducidas al nivel de relaciones diplomáticas corrientes y entoncest, no tienen por qué sorprenderse ni los dirigentes yugoslavos ni nadie. El programa de la Liga de Comunistas Yugoslavos apunta en muchos lugares que Yugoslavia está por la paz. Y aunque esto no quiera decir que el programa sea marxista, mientras Yugoslavia esté dispuesta a proceder así, pensamos que los países socialistas continuarán cooperando con ella en el problema de salvaguardar la paz, al igual que lo hacen con algunos países capitalistas y con ciertas fuerzas políticas de la burguesía. Combatiendo a los oportunistas, Lenin citó en cierta ocasión estas palabras de Marx: «Si os tenéis que unir— escribía Marx a los dirigentes de los partidos — tomad acuerdos para dar satisfacción a los objetivos prácticos del movimiento, pero no permitid dejación de principios, no haced "concesiones" en problemas de la teoría». Esas enseñanzas de Marx y de Lenin son nuestro guía para la acción. Consideramos que hay que combatir hasta el fin al revisionismo contemporáneo, y que no puede haber lugar a concesiones. Sin embargo, aún queda abierta la posiblilidad a la República Popular Federal de Yugoslavia y a los países socialistas, o a la Liga de Comunistas Yugoslavos y a los partidos comunistas de los diversos países, para que «lleguen a un acuerdo». De la futura actitud del grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia depende ante todo si efectivamente tendrá lugar ese «llegar a un acuerdo» y qué clase de «acuerdos» se vayan a tomar.

EL REVISIONISMO YUGOSLAVO ES UN PRODUCTO DE LA POLITICA IMPERIALISTA

por Chen Bo-da

La lucha de los partidos marxistas-leninistas de todos los países contra el revisionismo del grupo dirigente yugoslavo encabezado por Tito es un gran acontecimiento en la presente situación internacional. Lo ha provocado el grupo de Tito. En su programa, Tito desencadenó un ataque a todo lo largo de la línea marxista-leninista y del campo socialista encabezado por la Unión Soviética, en la creencia de poder debilitar las posiciones del marxismo-leninismo y producir una escisión en el movimiento comunista internacional. Los marxistas-leninistas no tuvieron más disyuntiva que aceptar el desafío y ya han empezado a demostrar a los retadores que están estrellándose contra la pared, pues, al contrario de lo que esperaba el grupo de Tito, los partidos comunistas de todos los países han demostrado en esta lucha su gran solidaridad.

Nuestro deber es examinar este problema en relación con la actual situación internacional, económica y política en su conjunto y poner al desnudo la verdadera esencia del revisionismo del grupo de Tito.

Este artículo apareció en el número del primero de junio de *Hongqi* (Bandera Roja), revista teórica quincenal del C. C. del Partido Comunista de China

El revisionismo del grupo titista no ha surgido de ninguna manera por casualidad; es producto de la presente lucha de clases mundial, producto de la política de los imperialistas contemporáneos, sobre todo de los imperialistas norteamericanos, el enemigo más feroz de los pueblos de todo el mundo.

El revisionismo del período de la Segunda Internacional, representado por Bernstein también reflejaba la política de la burguesía—los imperialistas. Pero el revisionismo contemporáneo o neo-revisionismo representado por Tito difiere del de Bernstein en cuanto a su función. El revisionismo de Bernstein apareció en el ocaso del siglo XIX, cuando el imperialismo era aún un sistema íntegro que regía en todo el mundo, cuando todavía no existía ningún Estado de la dictadura del proletariado. Mas, ¿en qué época vivimos hoy? Vivimos la gran era en que las revoluciones proletarias que han triunfado en una extensión poblada por más de 900 millones de habitantes, en que el socialismo ha pasado a ser un nuevo sistema mundial, en que el sistema colonial ya se ha descompuesto o está en proceso de descomposición y en que el imperialismo se tambalea; es la gran época, como ha apuntado el camarada Mao Tse-tung en que «el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste». En esta nueva era, la lucha entre los sistemas socialista y capitalista, entre el proletariado y la burguesía en todas las naciones ha pasado a ser una lucha violenta a vida o muerte, que imprime inevitablemente un nuevo sello y nuevos rasgos al revisionismo contemporáneo, es decir al neo-revisionismo.

Marx y Engels apuntaron ya repetidamente que la burguesía británica utiliza una parte reducida de sus superbeneficios para mantener a un grupo de la aristocracia obrera. En una carta a Marx aludía Engels en cierta

ocasión: «a esos sindicatos británicos tan malísimos, que consienten tener en la dirección a hombres vendidos a la burguesía, o por lo menos pagados por ésta». Es bien sabido que durante la intensa lucha librada contra el revisionismo, el oportunismo, el reformismo, el social-chovinismo y el social-imperialismo, más de una vez se remitió Lenin a esa opinión de Marx y de Engels, que reforzó con nuevas pruebas. Lenin decía así: «Objetivamente los oportunistas son ciertas capas de la pequeña burguesía y de la clase obrera, sobornadas por los superbeneficios imperialistas, convertidas en perros guardianes del capitalismo y corruptores del movimiento obrero».

¿Y cómo están hoy las cosas? Después que la clase obrera asumió el poder en una serie de países, los imperialistas han adquirido conciencia de que ya no les basta comprar a unos cuantos traidores de la clase obrera dentro de sus propios países. Por ello, además de proseguir esa política de soborno en sus propios países, los imperialistas encabezados por los de EE.UU., se esfuerzan al mismo tiempo por descubrir en ciertos países socialistas, elementos nacionalistas burgueses y personas vacilantes, y las compran con el fin de hacer de ellos instrumentos para socavar la dictadura del proletariado, el régimen socialista, el movimiento comunista internacional y la unidad de los países socialistas. Este es el caso de los imperialistas norteamericanos que han puesto sus ojos en el grupo dirigente de Yugoslavia y al que aplican la política de comprarlo enteramente a alto precio.

A juzgar por los datos publicados en periódicos y revistas de EE.UU. y de Yugoslavia, entre 1945 y 1957, los EE.UU. han dado al grupo dirigente de Yugoslavia más de 1.700 millones de dólares americanos en ayuda económica; de ellos más de 1.000 millones fueron entregados después

de 1949. Además, de acuerdo con informaciones de la Associated Press, desde 1950 a 1957, los EE.UU. concedieron a Yugoslavia una ayuda militar por valor de más de 1.000 millones de dólares sin contar con los 300 millones de dólares recibidos por Yugoslavia en concepto de ayuda económica, de otros países capitalistas. En total, la ayuda prestada al grupo dirigente de Yugoslavia por todo el mundo capitalista, encabezado por los EE.UU., asciende a unos 3.000 millones de dólares.

En su informe al VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, Tito reveló que la ayuda de EE.UU. a Yugoslavia constituye el 4% de su ingreso nacional. De esa cifra se desprende que la ayuda de EE.UU. supone una gran proporción en el presupuesto nacional de Yugoslavia, que probablemente asciende a un 20%.

El hecho es que el grupo dirigente de Yugoslavia encabezado por Tito vive no solamente a costa de su propio pueblo, sino que depende de una gran suma de dinero norteamericano. A parte de esto, el así llamado «modo de vida americano» que los imperialistas estadounidenses pregonan a los cuatro vientos, también ha sido exportado a la sociedad yugoslava junto con la ayuda norteamericana, con el fin de corromper al pueblo yugoslavo.

El periódico *The Washington Post and Times Herald* del 6 de junio de 1957 informa: «La compra de dispositivos eléctricos americanos, a plazos, está convirtiendo a los yugoslavos de comunistas en capitalistas, según señala el senador republicano James F. Fulton, de Pittsburgo, hasta ahora enemigo acérrimo de la política estadounidense con respecto al Mariscal Tito. Acaba de regresar de Titolandia . . . y ha dicho:"La parada del Primero de Mayo revistió efectivamente un tono americano, tanques americanos, equipos americanos. Nótase allí una enorme

influencia americana . . . entre el pueblo. Los americanos son de lo más popular entre todas las nacionalidades"».

El 2 de mayo de 1958, un corresponsal de la Reuter comunicaba desde Belgrado que la prensa yugoslava hacía 10 años era «tan obtusa y dogmática como *Pravda*», pero que «con frecuencia trata ahora de ser tan picante como los *tabloids* (periódicos chispeantes ilustrados) «Los marxistas arquean con frecuencia sus cejas ante las fotografías pornográficas y los reportajes de tipo americano que aparecen con regularidad en los periódicos yugoslavos». «Al lector yugoslavo se le ofrece un libre surtido de "historias humanas", entre ellas de pormenores francos y a veces sangrientos sobre crímenes y sucesos funestos», lo cual demuestra que algunos de los periódicos principales de Yugoslavia se han convertido en instrumentos de publicidad del «modo de vida americano».

La existencia social del hombre determina su conciencia. Precisamente son las grandes sumas de ayuda norteamericana y el «modo de vida americano» los que han producido un cambio en la conciencia del grupo dirigente yugoslavo, han dado lugar a que florezca entre ellos la ideología revisionista precisa y sistemática, y ha determinado su política interna y externa, dirigida contra la Unión Soviética, contra el comunismo, contra el campo socialista y contra el socialismo dentro de su propio país.

¿Cuáles son los puntos principales del revisionismo y de la política interior y extranjera del grupo dirigente de Yugoslavia, encabezado por Tito, expresados en el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia?

1. Por lo que se refiere a la lucha política general en el mundo, el grupo de Tito representa opiniones diametralmente opuestas a las de la Declaración de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialis-

tas. Niega que el rasgo fundamental de la presente situación internacional sea la oposición de dos sistemas mundiales sociales, políticos y económicos diferentes, y de dos campos, derivada de estos dos sistemas diferentes. Rechaza el punto de la Declaración de que «en nuestra época el desarrollo mundial está determinado por el curso y los resultados de la emulación entre dos sistemas sociales diametralmente opuestos». Confunde completamente las diferencias entre los dos sistemas sociales fundamentalmente diferentes—el sistema socialista y el capitalista— y describe a estos dos sistemas mundiales económicos y políticos fundamentalmente diferentes, el campo socialista y el campo imperialista, como «la división del mundo en bloques político-militares antagónicos» y considera que «la división del mundo en bloques militares y políticos antagónicos también conduce a la división económica del mundo . . . y de esta manera obstruye el proceso de la integración del mundo e impide el progreso de la humanidad». De acuerdo con la sofistería del grupo de Tito, el mundo, o la economía mundial estuvo al principio unida bajo el sistema capitalista imperialista; como si los países capitalistas jamás se hubieran escindido en bloques en su contienda por la hegemonía mundial que les imponen sus intereses de capital monopolista en su ambición de superbeneficios; como si el capital monopolista jamás se hubiera lanzado a guerras de vida o muerte por un nuevo reparto del mundo. El grupo de Tito no cree de ningún modo que la salida para la humanidad resida en la sustitución final del sistema capitalista por el socialista. Sugiere que las Naciones Unidas, dominadas por el imperialismo norteamericano, «estimulen y fomenten la amplia cooperación entre los pueblos y estrechen sus con-

tactos, en una palabra, que desplieguen esfuerzos en aras de una unidad más completa del mundo».

¿Qué clase de «unidad» es esa «unidad del mundo» que deben fomentar las Naciones Unidas, dominadas por EE.UU.? ¿No se trata de la misma unidad a que aspira el grupo de Tito, es decir una unidad con ayuda de la cual el imperialismo norteamericano trata de dominar el mundo?

2. El grupo de Tito declara que no pertenece al campo del socialismo. Se jacta de ocupar la llamada posición de «estar por encima de los bloques».

¿De qué se trata, al fin y al cabo? Los hechos han mostrado lo siguiente: 1) se ha colocado al margen del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética, y al margen de las filas del proletariado internacional. No persigue más que sustituir al internacionalismo proletario por el nacionalismo burgués reaccionario; y 2) su llamada posición «por encima de los bloques» es sencillamente una adaptación a las necesidades del bloque imperialista.

3. Hablando del problema de la guerra y de la paz, los marxistas han sostenido siempre que la causa radical de las guerras modernas reside en el capital monopolista, esto es, el imperialismo, y que los países socialistas y los partidos comunistas de todos los países son la médula de las fuerzas que defienden la paz mundial. Sin embargo, el grupo de Tito enfila sus ataques contra el campo socialista, encabezado por la Unión Soviética y se erige en apologista de la política de guerra del campo imperialista. Tito en persona ha declarado: «Debido a la inflexible e innecesaria política exterior amenazadora de Stalin, las grandes potencias occidentales, viendo que no lograrían sus objetivos por vía diplomática, decidieron que sólo haciendo exhibición de fuerzas alcanzarían sus objetivos. Y a esa razón fundamental hay que atribuir la creación del Pacto del Atlántico Norte, de un bloque militar . . .» (Informe de Tito ante el VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia.) Por lo visto, el grupo de Tito aspira a una conclusión tan absurda y tan ultra-reaccionaria como afirmar que el peligro de las guerras tiene su origen no en el sistema imperialista y en el campo imperialista encabezado por los EE.UU., sino en el sistema socialista y en el campo socialista, a cuya cabeza se encuentra la Unión Soviética.

4. Lenin hizo un análisis científico del imperialismo señalando que éste constituye la última fase del capitalismo, con la cual, la humanidad ha entrado en la era de las revoluciones proletarias. Desde los tiempos de la Revolución de Octubre, la revolución proletaria ha triunfado en una serie de países. Mas, el imperialismo todavía no ha sido puesto totalmente fuera de combate. La era de las revoluciones proletarias no ha terminado todavía. Sin embargo, a juzgar por el grupo de Tito, el mundo ya ha salvado la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, porque «el sistema capitalista sin abandonar su forma clásica, está pasando cada vez más a ser un asunto del pasado» y el socialismo está adquiriendo vida en los países capitalistas. El grupo de Tito sigue jugando con la palabra «era» de la siguiente forma: «La humanidad marcha irresistible hacia la era del socialismo por una profusa variedad de sendas diferentes, hacia una era en que el socialismo y las relaciones socialistas se convierten cada vez más en el contenido y en el método de vida cotidiana de toda la humanidad»; «la era en la que hoy vive la humanidad es ya, más que nada, la era de la iniciación, modelación y robustecimiento de nuevas formas

sociales, políticas y culturales, basadas en las relaciones económicas socialistas». Y llega finalmente a la conclusión de que «el pensamiento socialista ya no está pendiente principalmente de derrocar el viejo sistema capitalista». En otras palabras, se ha esfumado el problema de destruir el sistema capitalista en varios países del mundo, la teoría de la revolución proletaria está «pasada de moda» y ya no es más que una ficción de los llamados «dogmáticos».

5. Lenin enseña que el capitalismo monopolista «se presenta en todas partes con su ansia de dominación, no de conceder la libertad. El resultado de ello es reacción en toda la línea, independientemente del sistema político existente . . .» Mas, a juzgar por el grupo de Tito, en los países capitalistas el capital monopolista está transformándose por medios pacíficos en socialismo, pasando por las formas de capitalismo de Estado; y el capitalismo de Estado en esos países es de hecho «socialismo». En los países capitalistas, añade, «el Estado controla cada vez más las actividades del capital, restringiendo parcialmente el derecho de administración privada de la propiedad capitalista y despojando a los propietarios del capital privado de ciertas funciones independientes en la economía y en la sociedad». «En ciertos campos de su actividad, los círculos monopolistas de las alturas están constantemente perdiendo su antiguo papel, de completa independencia, y algunas de sus funciones son transferidas cada día más al Estado». «El Estado asume un importante papel en la economía». «También se acrecenta el papel del Estado como regulador en la esfera de las relaciones de trabajo y de propiedad, de los derechos y servicios sociales y de otras relaciones sociales».

Así reza la excéntrica argumentación del grupo de Tito: el aparato estatal del capital monopolista no está al servicio del capital monopolista; está por encima de las clases y cumple la tarea de expropiar el capital monopolista.

6. De esta manera, el grupo de Tito sostiene que la clase obrera de los países capitalistas puede «poner el aparato del Estado al servicio de la sociedad», sin que haya necesidad de destruir el aparato del Estado burgués. La tarea de la clase obrera en los países capitalistas se reduce pues a «ganar una influencia decisiva en el poder del Estado y, gradualmente—de conformidad con su fuerza política—asegurar el desarrollo del socialismo».

7. Puesto que el grupo de Tito glorifica por todos los medios a la dictadura burguesa no es de extrañar que se esfuerce por denigrar a la dictadura del proletariado. Y hablando igual que todos los reaccionarios alega que la dictadura del proletariado tiene que conducir inevitablemente al «burocratismo» y al «estatismo burocrático».

8. Los marxistas sostienen que hay dos formas de propiedad socialista, esto es, la propiedad de todo el pueblo y la propiedad colectiva, y que la propiedad de todo el pueblo es la forma superior de propiedad socialista. Pero el grupo de Tito presenta a la propiedad de todo el pueblo, es decir, la propiedad del Estado en los países socialistas como «capitalismo de Estado» y «último eco de las viejas relaciones sociales». La economía socialista, dice, comprende solamente dos tipos de propiedad, la «propiedad colectiva» y la «propiedad personal». Se entiende por «propiedad colectiva» que se permita a los productores directos «tomar decisiones pertinentes a la creación y a la distribución total de productos». Alega más adelante que la «posesión de tierra privada» es «parte integrante

de la producción agrícola socialista en gran escala» y que los pequeños propietarios también representan «una parte integrante de las fuerzas económico-sociales del socialismo».

En una palabra, Tito califica al capitalismo de Estado de los países capitalistas como «socialismo» y a la propiedad de todo el pueblo en los países socialistas como «capitalismo de Estado». Se pronuncia por el primero y en contra del último. El «socialismo», marca Tito, coloca al colectivo por encima de todo el pueblo y, a su vez, al individuo, por encima del colectivo. Su lema es que el «socialismo no puede subordinar la felicidad personal del hombre a ninguna clase de "fines sublimes"». Su lógica estriba en que los intereses individuales pueden colocarse por encima de los colectivos y los de todo el pueblo pero no deben subordinarse a ellos y que los intereses colectivos pueden colocarse por encima de los de todo el pueblo y no deben subordinarse a los últimos.

9. El «socialismo», marca Tito, es algo muy estrambótico. Es en realidad el «socialismo» de la burguesía, de este tipo de «socialismo» tolerado por los imperialistas. Es fundamentalmente diferente al socialismo definido por el marxismo-leninismo y practicado en los países socialistas. No es de extrañar que el grupo de Tito repudie categóricamente las leyes generales de la revolución socialista y de la edificaión socialista, que se coloque enfrente de la ideología general y de la acción unánime del proletariado internacional y del movimiento comunista internacional, y denigre maliciosamente esa ideología común y esa acción unánime como «monopolio ideológico» y «hegemonía política».

10. Partiendo de los puntos de vista arriba mencionados, el grupo de Tito es hostil a todos los partidos comunistas. «El concepto—dice—de que los Partidos Comunistas posean el monopolio en todos los aspectos de la marcha de la sociedad hacia el socialismo y de que el socialismo solamente pueda encontrar a sus representantes en ellos y avance a través de ellos, es teóricamente falso y prácticamente muy pernicioso». «Ciertos Partidos Comunistas—apunta también—cesan de ser el factor creador revolucionario y la fuerza motriz del desarrollo social en sus respectivos países».

El grupo de Tito desprecia profundamente al Partido Comunista de EE.UU. Mas, la historia será testigo en fin de cuentas de que ese Partido defensor de la verdad, aunque ahora sea pequeño, es una fuerza realmente vital y tiene un gran futuro; de otro lado, aunque el grupo de Tito gobierna ahora en Yugoslavia, ¿quién garantiza que no vaya a dar un traspié, precisamente por su propio revisionismo?

11. El grupo de Tito considera que «el desarrollo del movimiento obrero internacional durante las últimas décadas no ha progresado en consonancia con los acontecimientos sociales y con el desarrollo de las condiciones materiales»; y que «durante los últimos años del período de Stalin, el movimiento obrero mundial . . . no solamente se ha estancado sino que incluso ha sufrido un retroceso».

El grupo de Tito parece padecer de ceguera ante el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, ante el éxito de la edificación socialista en la Unión Soviética, ante las grandes victorias ganadas en la guerra contra el fascismo en la que la U.R.S.S. jugó el papel principal, ante la existencia de los nuevos países socialistas, el crecimiento de los movimientos obreros en los países capitalistas y ante la gran revolución china y la República Popular China.

12. El grupo de Tito opina que «el pensamiento marxista no ha progresado en las últimas décadas en proporción al avance de la sociedad contemporánea. Como señala el editorial del *Renmin Ribao (Diario del Pueblo)* del 5 de mayo de 1958, el grupo de Tito estigmatiza todos los principios básicos de la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, tildándolos de «dogmáticos», y los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se llaman a sí mismos «enemigos irreconciliables del dogmatismo». Siendo así, ¿cómo va a comprender si el marxismo se ha desarrollado o no? Puesto que no ve una serie de grandes acontecimientos mundiales que se han producido bajo la dirección de los Partidos Comunistas desde la Revolución de Octubre, y desbarra de una manera tan reaccionaria sobre «humanismo», «personalidad del hombre», «personalidad libre», «verdad acerca del hombre como ser social» y «constitución espiritual del hombre», bajo el pretexto de oponerse al así llamado «dogmatismo» y «revisión pragmática», ¿cómo puede ese grupo tener un lenguaje común con el marxismo-leninismo?

Los 12 puntos anteriormente expuestos no agotan los conceptos revisionistas y la política interior y exterior del grupo titista. Pero son ya suficientes para poner de manifiesto hasta qué punto sirven a los intereses de los imperialistas, particularmente de los imperialistas de los EE.UU.

En su informe ante el Séptimo Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, Tito llamó a Djilas revisionista. «Cumpliendo órdenes de fuera y por los dineros de Judas», dice, «esos traidores han escrito panfletos rebosando injurias contra el socialismo y la realidad de Yugoslavia». No obstante, como ha apuntado justamente en un artículo el *Tagesspiegel*, periódico de Alemania Occidental, del 22

de abril de 1958: «Eso es una burda mofa, pues las ideas fundamentales de ese programa fueron elaboradas por el propio Djilas, que hoy está en la cárcel». Naturalmente que hay diferencia entre Djilas y el grupo de Tito. Mientras el primero no se molesta en vestirse con el ropaje del marxismo-leninismo, el grupo titista aún utiliza al marxismo-leninismo como disfraz. Pero, ¿no se le ha ocurrido pensar jamás a Tito que el contenido del programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia no es más que una nueva edición de la obra de Djilas *La Nueva Clase?* Más bien podría Tito mirarse en el espejo de Djilas y ver ahí su propia imagen.

Después de la guerra contra el fascismo, el pueblo yugoslavo emprendió la senda del socialismo. Mas, dominada por la orientación de la política del grupo titista, Yugoslavia hasta ahora no ha realizado una seria y consecuente lucha entre el camino capitalista y el socialista en los frentes económico, político e ideológico, ni ha resuelto la cuestión de quién va a vencer a quién en su país. En las aldeas yugoslavas, las haciendas individuales prevalecen en más del 90% de la economía rural, lo cual significa un terreno propicio para el retorno al capitalismo.

La cuestión no se limita solamente a la propiedad. Un problema más grave para el pueblo yugoslavo es la influencia que la política del dólar del imperialismo norteamericano ejerce sobre el grupo dirigente de Yugoslavia y la confusión que con ella se crea entre el pueblo yugoslavo por lo que se refiere al camino del socialismo.

Como puede verse por los datos anteriormente expuestos, la política del dólar del imperialismo norteamericano con respecto a Yugoslavia, se inició en 1945. Incluso antes de 1948, el grupo de Tito empezó a renegar de la

senda del internacionalismo proletario y a optar por el nacionalismo burgués reaccionario. Esto tiene que ver con la política del dólar del imperialismo norteamericano en Yugoslavia y es producto suyo. Pero hasta la fecha, una parte considerable de yugoslavos y de militantes de la Liga Yugoslava de Comunistas, todavía no se da cuenta de ello.

Aunque el programa de la Liga Yugoslava de Comunistas proclama que la «propiedad personal» y la «posesión privada de la tierra», son también «socialismo», se comprende que el grupo dirigente de la Liga de Comunistas Yugoslavos no sienta la necesidad de eliminar inmediatamente y de golpe las formas de propiedad pública realizadas en la primera época de la revolución, ni que tampoco pueda hacerlo. Pues si procediera así, no sólo tropezaría con la resistencia de la clase obrera yugoslava y de otros trabajadores, políticamente conscientes, sino que perdería sus recursos políticos por haber defraudado a sus paisanos y confundido a la opinión mundial, quedándose finalmente sin su capital político, para poder negociar con el imperialismo norteamericano.

Existe una aguda contradicción entre la degenerada política del grupo titista y los anhelos del pueblo yugoslavo y de los comunistas leales, dentro de la Liga Yugoslava de Comunistas de marchar por la senda socialista. Esta es la razón por la cual el grupo titista piensa en la conveniencia de conservar ciertas formas de propiedad pública para mantenerse en el poder. Por otra parte, mientras el grupo titista se mantenga hostil al movimiento comunista internacional y al campo socialista encabezado por la Unión Soviética, los imperialistas norteamericanos accederán a la conservación de ciertas formas de propiedad pública en Yugoslavia y observarán

una actitud de «no intervención». Tomemos, por ejemplo, lo que escribía el *U.S. News & World Report* en su número del 9 de noviembre de 1956: «La administración de Eisenhower, al pedir gobiernos independientes—pero no necesariamente capitalistas—en los países, hoy satélites de los Soviets (los imperialistas siempre repiten esas calumnias cuando aluden a todos los países socialistas, excepción hecha de la Unión Soviética,—a los que denomina «satélites») continúa su apoyo al titismo.» Discutiendo las funciones de Yugoslavia durante una conferencia de prensa celebrada el 6 de agosto de 1957, John Foster Dulles dijo: «Es factible un régimen comunista sin estar dominado por lo que nosotros llamamos "comunismo internacional" o por un comunismo de tipo soviético».

En opinión de los marxistas no tiene nada de particular que una sociedad gobernada por la clase explotadora tolere ciertas formas de propiedad pública mientras no perjudiquen, e incuso puedan beneficiar, a los intereses fundamentales de esa clase explotadora. En la sociedad feudal, por ejemplo es bastante común la conservación de ciertas comunas rurales, de ciertas formas de propiedad pública o de autonomía. En la sociedad capitalista, una sociedad anónima puede considerarse como una especie de forma capitalista de «propiedad pública» y algunos obreros pueden incluso participar en ella. Mas, como sabemos bien todos, ello no impide a los capitalistas seguir amasando sus beneficios máximos sino que, antes al contrario, asegura la posibilidad de que los capitalistas obtengan beneficios máximos. Después de la Revolución de Octubre, durante algún tiempo, los contrarrevolucionarios esperaban aprovechar la forma de organización de los Soviets — lo que ellos llamaban «soviets sin comu-

nistas». Cuando en la Unión Soviética se dio vida a las granjas agrícolas colectivas, algunos contrarrevolucionarios también esperaron, durante algún tiempo, aprovechar esa forma de granjas colectivas, que ellos denominaban «granjas colectivas sin comunistas». A este respecto dijo Stalin acertadamente: «Cada cosa depende del contenido que se coloque dentro de su forma». Todas las formas organizativas, tanto políticas como económicas, siguen siendo meras formas organizativas. Lo importante es quién las dirige, quién las administra.

Como ha dicho el camarada Mao Tse-tung en su discurso *Sobre la acertada manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo*, los revisionistas también cantan loas al marxismo-leninismo. Dicen que Tito permite a los yugoslavos colgar retratos de Marx y de Lenin. Esto hay que mirarlo desde el mismo punto de vista. Lo que hace el grupo titista es conservar cierta dosis de fraseología marxista, al mismo tiempo que se quitan de encima su contenido revolucionario. En los países donde el movimiento de la clase obrera posee tradiciones marxistas, los revisionistas y los oportunistas quizá acepten parte de la teoría marxista, incluso la teoría sobre la lucha de clases, cuando ello responda a los intereses de la burguesía. Lenin decía: «Quien sólo reconoce la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la doctrina de la lucha de clases es castrar el marxismo, bastardearlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado». Pero el grupo titista ha ido más allá de esos oportunistas que aceptan la lucha de clase. Incluso ha

renegado de la lucha de clases con el fin de coincidir con las necesidades de los imperialistas norteamericanos.

El grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia declara que de ninguna manera abandonará su actitud revisionista, que todo intento de hacerle cambiar su posición es «ilusoria» y «vana». También declara que no cesará en su contienda, es decir, que seguirá retando al marxismo-leninismo. De ahí puede deducirse que es imposible poner fin a la lucha. ¿Favorece esta lucha al marxismo-leninismo? El camarada Mao Tse-tung ha dicho que en condiciones específicas «las cosas malas pueden tornarse en buenas». Las cosas se desarrollan siempre dialécticamente. El programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia es una expresión concentrada de revisionismo moderno, que servirá de ejemplo a la inversa para educar al pueblo yugoslavo y a los comunistas del mundo y ayudará a las gentes a distinguir mejor entre el marxismo-leninismo y el antimarxismo-leninismo. El marxismo ha crecido y se ha desarrollado siempre combatiendo el oportunismo de todo género. Mientras el marxismo-leninismo libre una lucha bien perfilada, sin compromiso, contra el revisionismo moderno, ésta será sin duda favorable para el movimiento comunista internacional.

EL REVISIONISMO YUGOSLAVO ES PRECISAMENTE LO QUE NECESITABA EL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE

por Kang Sheng
Artículo del «Renmin Ribao» de 14 de Junio

El ataque contra la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional, lanzado por el grupo dirigente de la Liga de Comunistas Yugoslavos a través del programa revisionista de la Liga y de su VII Congreso, ha sido rechazado con acierto y severidad por los partidos comunistas y obreros de diversos países. Y ahora está en marcha una gran lucha en defensa de la pureza del marxismo-leninismo, de inmensa importancia para el movimiento comunista internacional y para la causa justa de salvaguardar la paz mundial.

Hasta la fecha, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia no ha dado ninguna respuesta digna a las críticas que le han hecho los Partidos Comunistas de los diversos países; en realidad, tampoco lo podía hacer. Sus así llamadas respuestas son pura sofistería. Por ejemplo, su repugnante servilismo a los imperialistas norteamericanos lo justifica como esfuerzo «en busca de elementos comunes en la línea de la paz y de la cooperación internacional», y llega incluso a proclamar que su posición coincide con los fines de la política exterior de la Unión Soviética. Une arbitrariamente dos cosas esencialmente diferentes: la dependencia económica de Yugoslavia de los EE.UU. y la propuesta soviética de ampliar el comercio con EE.UU. Al mismo tiempo, la seria y justificada crítica que le han hecho los partidos marxistas-leninistas la califica de «injerencia en los asuntos internos», de «ataque sin principios», y de «daño a la paz mundial». Mas, los hechos hablan más alto que las mentiras. A cualquier observador objetivo se le alcanza que el grupo dirigente de la Liga de Comunistas Yugoslavos, con su política servil para con los imperialistas estadounidenses—, que están urdiendo una nueva guerra—, tras la careta del socialismo, está jugando un papel particularmente nocivo a la justa causa de la defensa de la paz mundial. Precisamente por eso, los imperialistas norteamericanos, hostiles al campo socialista y a la paz, cantan loas a Yugoslavia.

El revisionismo yugoslavo no ha surgido por casualidad. A partir de la Segunda Guerra Mundial, el socialismo ha pasado a ser un nuevo sistema mundial. Y para salvar al capitalismo de una crisis general más profunda aún, los imperialistas norteamericanos han estado buscando un nuevo instrumento, dentro de los países socialistas al mismo tiempo que se valen del viejo revisionismo, es decir de la socialdemocracia. Y pensaron que lo ideal sería encontrar un país «socialista» con rótulo de marxismo-lenismo que desde dentro pudiera dividir al campo socialista. John Foster Dulles ha confiado en que la política del grupo dirigente de Yugoslavia puede cubrir las necesidades de EE.UU. Refiriéndose a Yugoslavia, dijo en una conferencia de prensa, concedida el 6 de agosto del año pasado: «Es factible un régimen comunista sin estar dominado por lo que llamamos "comunismo internacional" o por un comunismo de tipo soviético». Esta observación de Dulles significa: 1. El nuevo instrumento

que necesitan los imperialistas norteamericanos debe ser completamente ajeno a lo que ellos denominan «comunismo internacional», es decir que aunque conserve el rótulo del llamado «comunismo», en el fondo está en contra del comunismo internacional. 2. No debe ser un «comunismo de tipo soviético», o sea que debe desviarse de los principios fundamentales del marxismo-leninismo, apartarse del camino trazado por la Revolución de Octubre y colocarse enfrente del campo socialista, encabezado por la Unión Soviética. 3. Debe ser un «régimen» controlado por un «comunismo» que se caracteriza por los dos rasgos anteriores. Esto es de una importancia especial porque únicamente aquellos revisionistas que ostentan el poder en un país que en tiempos fuera país socialista, pueden efectivamente servir a los imperialistas ahora, cuando el socialismo ha devenido sistema mundial. En opinión de Dulles el instrumento ideal debe cumplir esos «requisitos», y el revisionismo yugoslavo es precisamente lo que él buscaba.

La alta oligarquía de EE.UU. no ha escatimado dinero para sostener a su instrumento del revisionismo yugoslavo. A juzgar por el senador Knowland, EE.UU. ha prestado al gobierno titista una ayuda por valor de 1.500 millones de dólares (telegrama de la Associated Press, Washington, del 20 de marzo de 1958). Es bien sabido que el proyecto de programa de la Liga de Comunistas Yugoslavos, que contiene unas 150.000 palabras, ni siquiera se ha atrevido a emplear una sola vez el término de «imperialismo de EE.UU.», como si fuera un «tabú de la familia real». Y lo mismo se observa en los discursos pronunciados por los dirigentes de la Liga de Comunistas Yugoslavos. Tomemos, por ejemplo, la versión titista sobre el complot de agresión de EE.UU. contra Siria del año pasado. En

su informe al VII Congreso Nacional de la Liga de Comunistas Yugoslavos decía así: «La presión ejercida sobre Siria el año pasado precipitó la unificación de Egipto con Siria . . .» Y en cuanto a la agresión estadounidense a Indonesia, añadía: «En Indonesia se produjeron sucesos semejantes. La joven República de Indonesia unida se ha convertido gracias a las intrigas y las injerencias en sus asuntos internos por parte de los círculos occidentales en el campo de batalla de una guerra civil». En una palabra, parece que en el mundo no existe el imperialismo de los EE.UU. Y surge la pregunta: Si un partido que se llama a sí mismo marxista-leninista, al hacer el análisis de la situación internacional actual, no se atreve ni siquiera a apuntar la existencia del imperialismo norteamericano, ¿cómo se explica esto sino por efecto de los dólares americanos?

Hay que señalar que gran número de estadistas y de comentaristas políticos de muchos países capitalistas que se pronuncian por la paz y la neutralidad, como la India, Indonesia y la República Arabe Unida, y que no se llaman a sí mismos marxistas-leninistas, sí se atreven, en cambio, a condenar la política de agresión del imperialismo norteamericano.

El grupo dirigente de la Liga de Comunistas Yugoslavos va muy lejos al negar que su Programa cubre las necesidades de los imperialistas, sobre todo, de los imperialistas norteamericanos. No obstante, los hechos dicen más que las palabras elocuentes. Si pasamos una breve revista a algunos de los principales acontecimientos históricos de los últimos años, aparece claramente ante nosotros la pérfida fisonomía de los revisionistas yugoslavos y cómo le hacen el juego a los imperialistas norteamericanos.

En primer lugar, durante la insurrección contrarrevolucionaria de Hungría, el grupo dirigente de la Liga de Comunistas Yugoslavos jugó el papel de instigador y de intervencionista. A la insurrección contrarrevolucionaria la dio el nombre de revolución y la respaldó. Envalentonó y apoyó a los «Consejos Obreros» que estaban en manos de los contrarrevolucionarios y se dedicó a actividades hostiles al gobierno revolucionario obrero y campesino. Estuvo en estrecho contacto con el grupo del renegado Nagy, ofreciéndole asilo a él y a otros contrarrevolucionarios y convirtiendo la Embajada de Yugoslavia en Hungría en el refugio de esos contrarrevolucionarios. Y gracias a que en la represión de la insurrección y después de dominarla los camaradas dirigentes del Partido Socialista Obrero de Hungría mantuvieron una justa actitud consecuente de principios, sus designios se vinieron abajo, viéndose obligada a apoyar en apariencia al Gobierno húngaro, encabezado por el camarada Yanos Kadar. Mas, hasta la fecha, la postura del grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia en esta cuestión continúa coincidiendo con la de los imperialistas y sobre todo con la de los imperialistas norteamericanos. Los imperialistas de EE.UU. han tratado reiteradas veces de colar de rondón en la agenda de las Naciones Unidas la llamada «cuestión húngara», abrigando la vana esperanza de poder abrir una brecha en Hungría con la ayuda de las Naciones Unidas, controladas por ellos. También Tito, en su informe al VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia dijo que «Yugoslavia desplegaba esfuerzos en las Naciones Unidas por dar solución a ese asunto». ¿No basta esto acaso para demostrar que el grupo dirigente de la Liga de Comunistas Yugoslavos

aboga precisamente por las necesidades de los imperialistas norteamericanos?

En segundo lugar, en su discurso pronunciado en Pula en noviembre de 1956, Tito se sumó a la campaña antisoviética y anticomunista lanzada por los imperialistas aprovechándose de los acontecimientos de Hungría. En ese discurso Tito atacó a casi todos los países socialistas y a los Partidos Comunistas de muchos países y proclamó que Yugoslavia se esforzaría de varias maneras por el triunfo en el seno de los partidos comunistas y obreros de todos los países de la línea que «se inició en Yugoslavia» con el fin de derrotar a la llamada «línea stalinista». En la prensa yugoslava también han atacado a los dirigentes de muchos partidos comunistas y obreros y han envalentonado a los elementos revisionistas incitándoles a realizar actividades escisionistas. Los imperialistas norteamericanos han estimado en alto esas actividades. Walter Lippman, portavoz de la burguesía de EE.UU., escribía por entonces que había que proceder a lo que él llamaba «predominación del titismo» en los países socialistas, pues en ello iban los «verdaderos intereses» de los EE.UU. (*Washington Post,* 30 de octubre de 1956). Durante las conversaciones secretas entre los líderes del Senado norteamericano, James P. Richards expuso también el punto de vista que «para ventaja de nuestro país así como para todo el mundo libre, hay que estimular a Tito y a otros dirigentes comunistas como él». (*New York Post,* 31 de diciembre de 1956). A nosotros nos gustaría preguntar a los dirigentes de la Liga de Comunistas Yugoslavos: ¿Puesto que los imperialistas estadounidenses señalan que en vuestro «ismo» va su «verdadero interés», no significa esto que vuestro «ismo» está al servicio de sus intereses? Vosotros decís que ese tipo de afirma-

ciones de los norteamericanos no cuentan; siendo así, ¿por qué jamás las habéis rechazado y calificado de «insulto»?

En tercer lugar, en noviembre de 1957, los dirigentes de la Liga de Comunistas Yugoslavos, traicionando el acuerdo concertado durante las conversaciones sovieto-yugoslavas en Rumania, se negaron a participar en la Reunión de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas y a firmar la Declaración adoptada en esa reunión. Dijeron que obraban así porque la Declaración de Moscú «contiene ciertos puntos de vista y apreciaciones, contrarias al punto de vista de la Liga de Comunistas de Yugoslavia y que ésta considera incorrectas.» Con su actuación, se granjearon inmediatamente los parabienes de los imperialistas norteamericanos. Una información de la Agencia France Press del 22 de noviembre de 1957 señalaba: «Ha habido síntomas claros de que la actitud de Yugoslavia ha causado vivo interés en el Departamento de Estado. La impresión que predomina en Washington es que el Presidente de Yugoslavia, Josip Broz Tito ha hecho hincapié una vez más en patentizar su independencia del bloque comunista». El 8 de diciembre de 1957, Tito recibió a James W. Riddleberger, Embajador de los EE.UU. en Yugoslavia. El *New York Times* escribía al día siguiente que «Tito mencionó el que Yugoslavia se hubiera negado a firmar la Declaración como una prueba más de su consecuente independencia». Acto seguido concedieron los EE.UU. a Yugoslavia un enorme empréstito y firmaron el acuerdo para el envío a Yugoslavia de excedentes norteamericanos agrícolas, por valor de 62,5 millones de dólares.

Hay un artículo de Immanuel Birnbaum, comentarista burgués que tiene «bastantes contactos» con el grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, explicando por qué la Liga se negó a asistir a la reunión de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas. El artículo, aparecido este año en el primer número de *Problemas del Comunismo*, revista de la Agencia de Información de EE.UU., expone muchos puntos de vista, dignos de ser tenidos en cuenta. Partiendo de las declaraciones del grupo dirigente de la Liga, como base, el artículo analiza las verdaderas razones de su negativa a participar en la reunión de Moscú y a firmar su Declaración. Dice así el articulista: «Belgrado no podía estar de acuerdo con las dos tesis fundamentales expuestas en la Declaración, es decir que toda la culpa de que continúe la tensión internacional haya que descargarla sobre los hombros de Occidente, y que lo único factible para conjurar una catástrofe mundial es que todos los países bajo régimen comunista se mantengan sólidamente unidos en apoyo de la política y de la dirección de Moscú». A juzgar por el proyecto de Programa de la Liga y por los discursos pronunciados por los dirigentes de la misma en el VII Congreso, esta apreciación de Birnbaum concuerda con los hechos. El artículo añadía así: «Es importante que cuando Moscú está tratando una vez más de sujetar las riendas de los otros segmentos del mundo comunista, haya por lo menos un país, que diciéndose discípulo de Lenin, se niegue a someterse». La insistencia del grupo dirigente de la Liga Yugoslava de Comunistas de «independizarse del bloque es precisamente lo que necesitaban los imperialistas norteamericanos; las dos «tesis fundamentales» a las que se opone el grupo dirigente de la Liga han sido siempre precisamente objeto de la resuelta oposición de los imperialistas de EE.UU. ¿Acaso la posición que toma el grupo

dirigente de la Liga no responde precisamente a las necesidades de los imperialistas norteamericanos?

En cuarto lugar, el grupo dirigente de la Liga Yugoslava de Comunistas hizo público su programa, revisionista por los cuatro costados, contraponiéndolo a la Declaración de la reunión de Moscú, en un tiempo en que el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste y en que los EE.UU. sufren una profunda crisis económica. Durante su VII Congreso, la Liga perdió los estribos defendiendo y adulando a los imperialistas norteamericanos, y atacando sin escrúpulos al campo socialista; y sobre una serie de cuestiones hizo afirmaciones absurdas y contrarias a los principios fundamentales del marxismo-leninismo, pero plegadas a las necesidades del imperialismo norteamericano. Esto se desprende igualmente de sus análisis sobre la presente situación internacional, sobre el problema de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, sobre el papel dirigente del Partido Comunista y de la llamada cuestión de «oposición al dogmatismo».

Eisenhower por ejemplo ha injuriado a la Unión Soviética, calificándola de «dictadura imperialista fuertemente armada» (Mensaje del Estado de la Unión, 1957), y el Proyecto de Programa de la Liga Yugoslava de Comunistas también atacó a la Unión Soviética por su «hegemonía». Dulles atacó la política exterior de la U.R.S.S. y del campo del socialismo como la «amenaza mayor» para todo el mundo (número de octubre de 1957 de *Foreign Affairs,* revista trimestral de los EE.UU.); y en su informe al VII Congreso de la Liga Yugoslava de Comunistas, Tito la insultó como si se tratara de una «política de fuerza» y de «principios de gran potencia». Tito llegó incluso a alegar que «debido a la amenzadora

política exterior, inflexible e innecesaria de Stalin», los EE.UU. se habían visto obligados a emprender la expansión armamentista y los preparativos de guerra, y habían tenido que organizar bloques militares y concluir el Tratado del Atlántico Norte. Eisenhower y Dulles han estado atacando todo el tiempo los acuerdos de Yalta y de Potsdam; el Proyecto de Programa de la Liga Yugoslava de Comunistas también se opone abiertamente a esos acuerdos.

Además, los imperialistas han tratado siempre, de una manera deliberada, de tergiversar las diferencias fundamentales entre los dos sistemas del socialismo y del capitalismo con objeto de adormecer la conciencia revolucionaria de la clase obrera. Eisenhower ha dicho que como en los países capitalistas el gobierno «controla» parte de la «vida económica» de la burguesía, «esa circunstancia puede naturalmente abocar en el comunismo, sin embargo nosotros durante muchos años la llevamos implícita en nuestra forma de gobierno» (Respuesta al corresponsal del *New York Herald Tribune* durante una conferencia de prensa concedida el 5 de junio de 1957). El Proyecto de Programa de la Liga de Comunistas Yugoslavos también subraya los llamados «factores del socialismo» en los países capitalistas, diciendo que en ese tipo de país «las formas específicas de las relaciones del capitalismo de Estado pueden ser, bien el último esfuerzo del capitalismo para sobrevivir, o el primer paso hacia el socialismo, o también, puede ser lo uno y lo otro, al mismo tiempo.».

Además, los imperialistas aborrecen particularmente la dictadura del proletariado. En un discurso pronunciado el 22 de abril de 1957 durante el almuerzo anual de la Associated Press, Dulles denigró a la dictadura del

proletariado tildándola de «despotismo» y alegando que «los que viven sojuzgados por ella, en su gran mayoría odian ese sistema y añoran una sociedad libre»; el Proyecto de Programa de la Liga Yugoslava de Comunistas también ataca al Estado de la dictadura del proletarido, calificándole de «burocracia», de «estatismo burocrático», y de «monopolismo», alegando que «se esfuerza por transformar el aparato del Estado en el amo de la sociedad en lugar de ser su servidor y agente ejecutivo», subraya el llamado «antagonismo entre el Estado socialista y las masas, y pregona una teoría groseramente tergiversada sobre «la extinción del Estado» con el fin de socavar a la dictadura del proletariado en los países del campo socialista.

Por otro lado, los imperialistas, en su afán de aplastar el movimiento obrero en sus propios países suelen cubrir de oprobio a sus Partidos Comunistas diciendo que están «bajo el dominio del comunismo internacional, que actúa bajo la direccion del Partido Comunista de la Unión Soviética» (Discurso de Dulles pronunciado el 27 de enero de 1958 en el consejo ministerial del Pacto de Bagdad). Y en su informe al VII Congreso de la Liga Yugoslava de Comunistas, Tito también acusó a los partidos marxistas de varios países de realizar «una política dependiente» y de «estar acostumbrados a recibir y a cumplir órdenes llegadas de fuera». El Proyecto de Programa de la Liga Yugoslava de Comunistas, trata incluso de persuadir a los obreros de los EE.UU. y de otros países capitalistas a que renieguen de los partidos comunistas, y alega que «es bien probable que—en los países donde los clásicos partidos políticos de la clase obrera prácticamente no existen, como en EE.UU., por ejemplo— la clase obrera organizada en los sindicatos» pueda conseguir «su papel dirigente en el sistema del gobierno».

Además, los imperialistas acusan con frecuencia al marxismo-leninismo de utilizar lo que ellos llaman «oposición al dogmatismo», y desbarran diciendo que «el comunismo internacional está acosado por dificultades doctrinarias» y que el rótulo del comunismo es «poco imaginativo» (Discurso de Dulles en el almuerzo anual de la Associated Press; del 22 de abril de 1957), y el grupo dirigente de la Liga Yugoslava de Comunistas también hace todo lo posible por difamar los principios fundamentales del marxismo-leninismo calificándoles de «dogmas». Afirman de una manera absurda que «el pensamiento marxista en el curso de las últimas décadas no marcha al paso del progreso de la sociedad contemporánea» y que ciertas personas «tratan de convertirlo en colección estática de dogmas caducos y de verdades abstractas.» Los dirigentes de la Liga Yugoslava de Comunistas, por otra parte, se proclaman «enemigos intransigentes de toda suerte de dogmatismo» y en su intento de negar las verdades universales del marxismo-leninismo y las leyes generales que rigen a los Partidos Comunistas para el logro de las victorias en la revolución y de la edificación socialista en todos los países, defienden persistentemente que «los caminos que conducen al socialismo, difieren».

Aún más absurdo es el hecho de que Tito cantara loas a los EE.UU. en el VII Congreso de la Liga Yugoslava de Comunistas, pese a que toda la ferocidad de los imperialistas norteamericanos ha sido puesta de manifiesto en sus verdaderos colores. En su opinión las relaciones de EE.UU. con Yugoslavia están basadas en «el respeto mutuo, la cooperación y en un plano de igualdad y no de in-

gerencia en los asuntos internos. Y si se produjeron ciertos intentos contrarios a esos principios, por lo general hay que atribuírselos a grupos o a individuos aislados, pero no al Gobierno norteamericano». En tono de profunda gratitud, Tito hizo el panegírico a la ayuda prestada a Yugoslavia por los EE.UU., que según él ha contribuido a superar dificultades colosales. Y es una verdadera «hazaña creadora» sin parangón en la historia, que personas que se dicen comunistas y revolucionarias, rindan tributo, en el Congreso de su Partido, a los imperialistas norteamericanos, el enemigo más feroz de los pueblos de todo el mundo. En ello estriba probablemente «esa contribución creadora» a la causa comunista internacional de que se jacta con frecuencia el grupo dirigente de la Liga Yugoslava de Comunistas.

Los imperialistas estadounidenses han aplaudido calurosamente el Proyecto de Programa de la Liga Yugoslava de Comunistas y su VII Congreso. C. Burke Elbrick, Secretario adjunto de Estado de los EE.UU. para los asuntos europeos, dijo en un informe pronunciado ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano que Tito estaba «cumpliendo una estupenda tarea». Examinando las recientes actividades de la Liga Comunista de Yugoslavia, la prensa imperialista de los EE.UU. se siente transportada al éxtasis. El editorial del *Christian Science Monitor* decía el 24 de abril de 1958: «El incidente ilustra una vez más el valor extraordinario de Yugoslavia como centro de atracción independiente dentro del mundo comunista». Y el periódico estadounidense *Newsweek* decía el 5 de mayo de 1958: «Su (de Tito) última explosión no puede por menos de haber producido un efecto desconcertante en la política exterior soviética. Y Occidente puede sacar ventaja de todo eso».

A los revisionistas yugoslavos les molesta mucho que otros les digan que están al servicio de los imperialistas de EE.UU. Naturalmente que serán bienvenidos si efectivamente vuelven a un punto de vista revolucionario en contra del imperialismo norteamericano. Pero no llevan en absoluto ninguna intención de cambiar de actitud, aunque a las personas que les dicen la verdad les acusen de haberles «calumniado» e «insultado». Los periódicos yugoslavos vienen repitiendo últimamente lo que Tito dijo en el Congreso de la Liga Yugoslava de Comunistas, y con ello, sumándose con terquedad al punto de vista revisionista, en el sentido de que « toda esperanza por parte de cualquier sector de que vayamos a renunciar a nuestra posición de principios, tanto en cuestiones internacionales como internas, es simplemente, perder el tiempo». Con ese tipo de contumacia reaccionaria los revisionistas modernos hacen el juego a los imperialistas norteamericanos.

La lucha contra el revisionismo moderno no ha hecho más que empezar. Es muy importante que la bandera que enarbolamos en esta lucha tan seria, se distinga con claridad. Defendemos firmemente nuestros principios y llevaremos la lucha hasta el fin. No hay que consentir que el grupo dirigente de la Liga Yugoslava de Comunistas menoscabe la gran causa del marxismo-leninismo.

REFUTACION DE LA TEORIA REACCIONARIA DEL REVISIONISMO MODERNO SOBRE EL ESTADO

por Wang Chia-siang

El editorial del *Renmin Ribao* (Diario del Pueblo) titulado *El revisionismo moderno debe ser refutado* planteaba que uno de los puntos principales del revisionismo moderno, representado en el Programa del grupo dirigente de Yugoslavia, es que sustituye la teoría marxista-leninista del Estado por la teoría reaccionaria del Estado por encima de las clases.

Los imperialistas han tratado siempre de encubrir la naturaleza del Estado como dictadura de clase, con el fin de desbaratar el movimiento revolucionario de la clase obrera. Describen al Estado en la dictadura burguesa como si estuviera por encima de las clases, perteneciera a «todo el pueblo», y fuera «democrático». Vierten calumnias contra el Estado en la dictadura del proletariado presentándolo como «totalitario» que socava la democracia. Ahora que el socialismo y el imperialismo descuellan en agudo contraste, apareciendo el socialismo ascendente como el sol naciente y recordando el imperialismo a un sol poniente en el ocaso, las masas trabajadoras de los países capitalistas se orientan cada vez más hacia el socialismo. Las falacias del imperialismo, hoy, más que nunca pierden su fuerza de engaño y la insensatez anticomunista de los socialdemócratas va perdiendo cada vez más su poderío como auxiliar de los imperialistas. Y en tales condiciones, los revisionistas yugoslavos, disfrazados con el ropaje del marxismo-leninismo, salen a la palestra poniéndose al servicio del imperialismo, particularmente del de los EE.UU., y pregonando la teoría burguesa del Estado por encima de las clases en recompensa de las importantes sumas en dólares americanos que han recibido de los imperialistas norteamericanos.

Este artículo fue publicado en *Hongqi,* núm 2 de 1958.

En un país imperialista el poder del Estado es un medio al servicio de un puñado de capitalistas monopolistas, es la dictadura sobre la mayoría del pueblo. Los revisionistas yugoslavos encubren, a duras penas, este carácter dictatorial del poder del Estado imperialista. Dicen que en el mundo capitalista, «el Estado controla cada vez más las actividades del capital», y «delimita el capital», que «el papel del Estado crece en su función de regulador» (*Proyecto de Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia*), y que «el Estado ha dejado de ser el aparato de cierta clase de la sociedad capitalista y ya no refleja ni defiende los intereses particulares de tal clase» (R. I.: *¿Ha cambiado el capitalismo?,* publicado en *La verdad sobre nosotros,* revista yugoslava, número de octubre de 1956). Al ensalzar el poder del Estado imperialista de tal manera, ¿no se ponen en la raya con los imperialistas?

El rasgo característico de nuestro tiempo es la transición del capitalismo al socialismo. La clase obrera tiene que destruir, a través de la revolución, de una u otra forma, el aparato del Estado burgués, instaurar el aparato de Estado proletario y sustituir la dictadura burguesa por

la dictadura del proletariado. Por consiguiente, los marxistas-leninistas han considerado siempre que la conquista del poder es el problema crucial de la revolución proletaria. Los revisionistas yugoslavos, apoyándose en la sofistería, insisten en que el capitalismo de Estado, en los países capitalistas, es un «factor socialista», que el socialismo adquiere cuerpo en el seno del sistema capitalista y que el aparato del Estado burgués también «está cambiando en ese sentido». Por consiguiente, la clase obrera no tiene ninguna necesidad de llevar a cabo la revolución proletaria, derribar el aparato del Estado burgués ni instaurar su propio aparato de Estado. Afirman que solamente, «al ejercer constante presión» sobre el aparato del Estado burgués y al afanarse por «lograr influencia decisiva» sobre éste, la clase obrera está en condiciones de asegurar el desarrollo del socialismo». Se dedican a propagar insensateces sobre la «evolución pacífica» del capitalismo al socialismo, persiguiendo con ello sembrar la confusión ideológica en las filas del movimiento obrero revolucionario, y paralizar, corroer y socavar la voluntad revolucionaria de la clase obrera y de los partidos comunistas en los países capitalistas, así como negar la necesidad de la revolución proletaria. Siendo así, ¿dónde está su marxismo-leninismo? ¿No son esos síntomas más que una complicidad con los imperialistas?

Desde la Gran Revolución Socialista de Octubre, la tercera parte de la humanidad ha derrocado el aparato del Estado burgués y ha instaurado sus propios Estados de dictadura del proletariado. En esos países la dictadura del proletariado es fundamentalmente diferente por su esencia a la dictadura de todas las clases explotadoras. Es la dictadura de las clases explotadas, la de la mayoría sobre la minoría, la dictadura por la edificación de una sociedad socialista, libre de explotación del hombre por el hombre. Es la más progresiva y también la última en la historia de la humanidad. Ha emprendido la más sublime y difícil tarea histórica de suprimir las clases, y está abriéndose paso en medio de la lucha en las circunstancias más complejas, por los caminos más tortuosos de la historia. Con sólo cuarenta años de existencia es imposible que la dictadura del proletariado no cometa algún que otro error parcial en el curso de su trayectoria. Mas, cualesquiera que sean sus errores, siendo la dictadura del proletariado el sistema de los propios pueblos, aprenderá de sus errores y los corregirá. Pero los revisionistas yugoslavos, a remolque de los imperialistas reaccionarios, fustigan venenosamente a la dictadura del proletariado en la Unión Soviética y en los demás países socialistas. Al sistema de Estado de los países socialistas le llaman «burocratismo y estatismo burocrático». Atacan furiosamente a los partidos comunistas de los países socialistas por ocupar una posición dirigente y ejercer el papel rector en la vida del Estado. Vierten calumnias contra la dirección inmediata y el control por parte de los partidos comunistas en esos países sobre la labor del Estado, alegando que propician el «surgimiento del burocratismo en el partido» y el «totalitarismo». Una simple ojeada demuestra que las armas esgrimidas por los revisionistas yugoslavos contra la Unión Soviética y los demás países socialistas proceden de los arsenales de los imperialistas. Pero como quiera que esgrimen esas anticuadas armas ostentando la insignia de «comunista» y especulando con su posición de «país socialista» y se cubren con el ropaje del marxismo-leninismo, se granjean aprobación especial y se llevan las palmas de los imperialistas norteamericanos.

Todas las obras clásicas del marxismo-leninismo enseñan que el poder estatal del socialismo es la dictadura del proletariado, es decir que el proletariado se organiza a sí mismo como clase gobernante. Después de subir al poder, el proletariado debe ejercer la dictadura sobre las derrotadas clases explotadoras por medio de su propio aparato del Estado, debe librar la lucha de clases en las nuevas condiciones, solventar el problema de quién vencerá a quién: el socialismo o el capitalismo, para eliminar las clases. Pero los revisionistas yugoslavos sostienen que el poder del Estado socialista no debe ser un arma de fuerza, no debe ejercer la dictadura sobre el enemigo de clase, ni librar una lucha entre el camino socialista y el capitalista. Al mismo tiempo arman no poco alboroto en torno a la llamada cuestión de la democracia y fustigan a los países socialistas alegando desarrollar la «democracia». Tito se ha inventado la patraña siguiente: «nos oponemos siempre categóricamente a considerar a la dictadura del proletariado como una mera fuerza». Según él, en los países socialistas no hay más que dictadura y no democracia. Puesto que en el período de transición sigue existiendo el enemigo de clase y persisten las contradicciones antagónicas entre éste y el proletariado, es decir, contradicciones entre el enemigo y nosotros, para superar tales contradicciones se impone la necesidad de ejercer la dictadura. Cualquier tipo de democracia no es más que una forma de régimen de clase. La democracia divorciada de la dictadura del proletariado, de ninguna manera puede ser una democracia del régimen socialista. En esencia, la democracia burguesa es la dictadura de la minoría sobre la gran mayoría, sobre el pueblo laborioso, mientras que la dictadura del proletariado significa democracia para

la gran mayoría, para el pueblo laborioso. O el enemigo nos extermina a nosotros o viceversa; o la democracia burguesa o la democracia proletaria. La dictadura del proletariado es una unidad de dictadura y de democracia. El camarada Mao Tse-tung ha dicho: «La conjugación de la democracia para el pueblo y de dictadura para los reaccionarios, constituye en sí la dictadura democrática del pueblo» (*Sobre la dictadura democrática popular*); «La dictadura no es aplicada contra el pueblo. El pueblo no puede ejercer la dictadura sobre sí mismo; una parte del pueblo no puede oprimir a otra»; «en la dictadura democrática popular deben usarse dos métodos diferentes— el dictatorial y el democrático—para resolver dos tipos distintos de contradicciones, las contradicciones entre nosotros y nuestros enemigos, y las existentes en el seno del pueblo». (*Sobre la acertada manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo*) Lo que pretenden los revisionistas yugoslavos, al oponer la democracia a la dictadura, al mismo tiempo que desbarran sobre democracia abstracta y niegan la necesidad de la dictadura sobre el enemigo de clase, es decir, la necesidad de la lucha entre el camino socialista y el capitalista, es sencillamente, en contubernio con las actividades subversivas que los imperialistas enfilan contra los países socialistas, sembrar la confusión en esos países.

Bajo el pretexto de que Stalin había cometido errores individuales en lo relacionado a la dictadura del proletariado, los revisionistas yugoslavos hipertrofiaron con fruición esos errores, en su propósito de atacar a la dictadura del proletariado en los países socialistas. No se les ha pasado por la imaginación que al proceder así ponen al descubierto sus rasgos revisionistas. Efectivamente Stalin apuntó una vez que, como regla general, en el período de

transición la lucha de clases «se agudiza de una manera acrecentada», y esta apreciación puede ser interpretada como continua expansión de la lucha de clases, de modo que causa resultados perjudiciales a la causa socialista. Pero esto no significa que para corregir ese error haya que negar la lucha de clases en el período de transición, es decir, negar lo que ha de decidir si va a triunfar el socialismo o el capitalismo. Los hechos demuestran que la lucha de clases donde se decide quién va a salir vencedor, continúa no solamente en la fase inicial de la dictadura del proletariado, cuando se ha eliminado la propiedad capitalista y se ha establecido la propiedad socialista, sino también, en los frentes político e ideológico, cuando ya se ha dado solución completa a la cuestión de la propiedad. En la lucha entre las dos sendas del socialismo y del capitalismo, existen tanto contradicciones entre el enemigo y nosotros como contradicciones en el seno del pueblo. A veces, naturalmente, en el período de transición, la lucha de clases es tensa y otras veces, relajada, marcada por altos y bajos. La situación puede tender durante algún tiempo a la distensión después de que el proletariado ha ganado una victoria en los encuentros de la batalla y que el enemigo es obligado a retroceder. Pero el enemigo de clase jamás se resigna a desaparecer y, en determinadas condiciones, lanzará nuevos ataques contra el socialismo. Estos altos y bajos en la lucha de clases se repetirán numerosas veces durante un período. Sin embargo, con los avances de la revolución socialista y de la edificación socialista, la tendencia general es que a través de esos altibajos, la lucha de clases se debilite gradualmente hasta su extinción. Los revisionistas yugoslavos niegan esta ley objetiva y propagan la calumnia de que debido al poderío del Estado en los

países socialistas se agravan las contradicciones sociales. ¿Cabe otra interpretación a esto que no sea su ayuda a los imperialistas y su oposición a la dictadura del proletariado y a la eliminación de las clases?

Los revisionistas yugoslavos atacan particularmente al centralismo democrático practicado en la Unión Soviética y en los demás países socialistas como origen. Con sus falacias traen por los cabellos la experiencia de la «Comuna de París» tergiversando las enseñanzas que de ella sacara Carlos Marx como si ésta fuera la eliminación del centralismo. Esto es un insulto a Marx y al proletariado francés que enarboló la bandera de la Comuna de París. Como ha dicho Lenin, en la sintetización que ha hecho Marx sobre la experiencia de la Comuna de París «no hay ningún divorcio del centralismo». (Lenin: *El Estado y la Revolución*). En los países socialistas, lo que se practica entre el pueblo es la democracia, es decir el centralismo democrático y no la dictadura. En el seno del pueblo, la democracia y el centralismo, la descentralización y la centralización del poder, son unidades de los contrarios. Democracia quiere decir democracia bajo una dirección centralizada, no una democratización extrema; centralismo quiere decir centralismo basado en la democracia y no centralización absoluta. Descentralización significa distribución del poder bajo una dirección unificada, y no anarquía; la centralización significa centralización del poder sobre la base de poner en juego la actividad y la iniciativa de las organizaciones inferiores y de las masas, y no la absoluta centralización que restringe y perjudica esa actividad e iniciativa. Es un error subrayar un aspecto, negando el otro. Ciertamente que la supercentralización y la superdescentralización pueden darse en el curso

de la edificación socialista debido a la falta de experiencia. Mas esto no es más que una cuestión de cómo se aplica el centralismo democrático, y no el resultado inevitable de la dictadura del proletariado. Al calumniar el centralismo de los países proletarios, los revisionistas yugoslavos revelan más bien sus recónditos motivos de atacar a los países socialistas. Por lo que se refiere a la llamada «autonomía social», que según ellos es una bendición completa, baste con citar a Engels cuando decía: «Es absurdo hablar del principio de la autoridad como de algo absolutamente malo y del principio de la autonomía como algo absolutamente bueno.» (Engels: *Sobre la autoridad*) Y, como apuntaba más adelante, quien se aferre a ese concepto absurdo sirve ahora a los reaccionarios.

Los revisionistas yugoslavos se muestran en realidad particularmente activos en sus ataques a como se llevan los asuntos económicos en el Estado socialista. Según ellos, si las autoridades del Estado proletario llevan la economía nacional, el Estado se convierte en factor que frena el desarrollo del socialismo. Esta es una lógica extraña. ¿Ha existido alguna vez un Estado que no haya dirigido los asuntos económicos? Mientras el Estado exista como tal tiene que hacerlo de una u otra manera. La parte aún más excéntrica de su lógica es que cuando los revisionistas yugoslavos hablan de afinar constantemente el control económico ejercido por el poder del Estado en los países imperialistas, no ven en ello nada malo. Al contrario, se quedan solos ensalzándolo como «factor del socialismo». Y cuando se refieren al control económico ejercido por el poder del Estado en los países socialistas, lo condenan en redondo y lo denigran como fuente de «burocratismo y estatismo burocrático». ¿Acaso esto no revela la naturaleza

reaccionaria del ataque de los revisionistas yugoslavos a la dirección de la economía por el Estado en los países socialistas? En las obras clásicas del marxismo-leninismo se señala una y otra vez, que el Estado proletario, como representante de la sociedad, tiene que organizar la economía socialista; ¿Cuáles son las razones por las cuales el Estado del proletariado debe dirigir la economía? Son las siguientes: 1) librar la lucha entre los dos caminos para asegurar el triunfo del camino socialista sobre el camino capitalista; 2) poner en práctica la línea de clases y la política de clases del proletariado en todo el trabajo económico; y 3) tener en cuenta los intereses de todo el país y de todo el pueblo para asegurar el desarrollo planificado y proporcional de la economía nacional socialista, de acuerdo con las leyes objetivas del desarrollo económico socialista. Precisamente como resultado de la dirección estatal planificada de la economía nacional, la Unión Soviética y los demás países socialistas han logrado enormes éxitos en su edificación económica. Excusado es decir, que en la dirección estatal de la economía debe haber una adecuada división de las funciones y una coordinación entre las autoridades del centro y locales. El control y la planificación unificados por parte de las autoridades centrales deben ser vinculados con acierto a la actividad y a la iniciativa de las autoridades locales y de las masas. Mas, independientemente de como las autoridades del centro y locales dividan su labor de dirección económica, y de cualquier modo que el pueblo trabajador tome parte en esa dirección, ésta es una cuestión de formas concretas de dirección económica. No se trata de si hay que suprimir la función estatal proletaria de la dirección económica. ¿Qué significado puede encerrar la perorata de los revisionistas yugoslavos acerca de la supresión de la

función económica del Estado proletario? Aparte de sus tretas para desviar a los pueblos, significa sencillamente socavar y suprimir las bases económicas del Estado proletario, es decir la propiedad socialista de todo el pueblo; significa suprimir la economía planificada; tirar por la borda la línea de clase y la política de clase del proletariado en el desarrollo económico socialista; suprimir la dirección y la inspección unificadas que ejerce el proletariado sobre la economía socialista a través del Partido Comunista y del aparato del Estado; restaurar los métodos capitalistas de administración y dirección, conservando y restableciendo la libertad para la burguesía que facilite su retorno.

Al repudiar la teoría revisionista yugoslava del Estado es necesario remitirse a las contradicciones en el seno de la sociedad socialista. Algunos de nuestros camaradas consideraban en un tiempo que en la sociedad socialista no había contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica y por eso, negaban la existencia de las contradicciones en el seno del pueblo de la sociedad socialista, o las contradicciones entre el gobierno popular como aparato de poder del Estado y las masas populares. Ese era un punto de vista metafísico. Si ese punto de vista guiase la edificación nacional en los países socialistas, sería imposible superar esas contradicciones a tiempo, para que las relaciones socialistas de producción respondan mejor al crecimiento de las fuerzas productivas y para que el sistema socialista del Estado concuerde mejor con el desarrollo de la base económica; y se haría imposible seguir desarrollando la teoría marxista-leninista del Estado a la luz de la rica experiencia recogida de la práctica. Pero los revisionistas yugoslavos consideran que

las contradicciones en el seno de la sociedad socialista son primordialmente las existentes entre el poder del Estado y el pueblo trabajador; alegan además que esas contradicciones son antagónicas y que la existencia del Estado es la causa de tales contradicciones antagónicas. En contra de esa absurda afirmación de los revisionistas yugoslavos, las contradicciones antagónicas de los países socialistas son contradicciones entre las amplias masas del pueblo, dirigidas por el proletariado y sus enemigos de clase, que se oponen al socialismo. No se trata de que la dictadura del proletariado engendre contradicciones antagónicas, sino de que es necesaria la dictadura del proletariado para dar solución a las mismas. Con el fin de atacar a los países socialistas, los revisionistas yugoslavos mezclan las contradicciones en el seno del pueblo dentro de los países socialistas, con las contradicciones entre nosotros y el enemigo; también confunden las contradicciones dentro del sistema socialista con las existentes dentro del sistema capitalista. El camarada Mao Tse-tung en su obra *Sobre la acertada manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo*, desarrolla con espíritu creador la teoría marxista-leninista sobre el Estado, y señala que las contradicciones internas dentro del sistema de la sociedad socialista son fundamentalmente diferentes de las de la sociedad capitalista. En la sociedad socialista, las contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica, no son antagónicas. El gobierno popular que representa los intereses del pueblo y las masas populares están unidos en un todo único. Ofrecen, sin embargo, un contraste, las irreconciliables contradicciones de clase antagónicas, existentes entre un gobierno de las clases explotadoras y las masas populares. Las contradicciones

entre el gobierno popular y las masas populares son las mismas existentes en el seno del pueblo; son contradicciones que se subordinan a la identicidad fundamental de los intereses del pueblo; y por ello no son antagónicas. Pueden ser superadas y resueltas por el propio sistema socialista. Al hipertrofiarlas y calificarlas de antagónicas, los revisionistas yugoslavos no buscan otro propósito que denigrar la dictadura del proletariado.

Con el fin de atacar a los países socialistas, los revisionistas yugoslavos, basándose en sus propias maquinaciones, describen al sistema socialista de Estado como fuente de «burocratismo» y sostienen que mientras exista el sistema del Estado socialista, el burocratismo «continuará manifestándose como tendencia». Todo el mundo sabe que el burocratismo es un producto del aparato del Estado de las clases explotadoras. El burocratismo existente en las organizaciones del Partido y del Estado en los países socialistas es un legado funesto de la vieja sociedad, y no un producto del sistema socialista y del Partido Comunista. Tal burocratismo es completamente incompatible con el partido político de la clase obrera y con el sistema del Estado socialista. La experiencia histórica de la dictadura del proletariado demuestra que solamente el sistema socialista de Estado puede superar eficazmente al burocratismo; porque solamente aquél puede poner plenamente en juego la iniciativa y las actividades de las masas, y solamente cuando esto ha sido realizado puede plantearse la eliminación del burocratismo, como producto de la influencia de la vieja sociedad. Dicho de otra manera, para vencer al burocratismo es necesario apoyarse en las masas y librar una lucha resuelta contra la influencia de la ideología burguesa. Esta lucha necesita, de un lado, una dirección de arriba para ayudar a los funcionarios del gobierno a llevar a cabo una reeducación constante de la ideología, para rectificar sus ideas y estilo de trabajo erróneos y de mejorar constantemente sus métodos de trabajo; de otro lado, la lucha requiere movilización de las masas de abajo arriba; elevación de su nivel cultural y de su conciencia política, aplicación de un control efectivo de las masas sobre los órganos del Estado y una dirección de masas para combatir al burocratismo. La experiencia de nuestro país también es una prueba de ello. En la campaña de rectificación realizada en escala nacional, encontramos el método apropiado para las condiciones de nuestro país. En esa campaña, movilizamos a las masas plenamente para practicar la crítica y la autocrítica, de acuerdo con la fórmula de «unidad — crítica — unidad», y llevamos a cabo un sincero y profundo intercambio de opiniones, celebramos grandes debates y publicamos *dazi bao**. Y como resultado, en la vida democrática de nuestra sociedad socialista se ha producido un poderoso avance. Aquí cabe preguntar: ¿Se atreverían los revisionistas yugoslavos a practicar la democracia en una escala tan amplia?

Los revisionistas yugoslavos también atacan el papel dirigente de los partidos comunistas de los países socialistas. Niegan que el Partido Comunista sea la forma suprema de organización de la clase obrera y, con el pretexto de oponerse a «una fusión de las organizaciones de comunistas con el aparato del Estado», insisten en que no está bien que el Partido ejerza la dirección y el control directos sobre el Estado. Sostienen que «una fusión estrecha del Partido con el aparato del Estado», conduce inevitable-

* Opiniones y críticas escritas en grandes pliegos de papel con grandes jeroglíficos chinos y que se colocan en lugar, visible para todo el mundo (N. del ed.).

mente al «aumento de la burocracia» en el Partido. La doctrina de Lenin sobre la edificación del Partido puso de relieve que el Partido Comunista es la forma más elevada de organización de la clase obrera y solamente el partido político de la clase obrera, es decir, el Partido Comunista, puede ofrecer una dirección política al proletariado, y a través de éste, unir a todas las masas trabajadoras para llevar a cabo la dictadura; «sin ello, la dictadura del proletariado es imposible». (Lenin: *Proyecto preliminar a la Resolución del X Congreso del Partido Comunista sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro partido*). Esta verdad se ha visto confirmada en los Estados socialistas, a través de la práctica. La primera lección que enseña la historia de la dictadura del proletariado es que la causa proletaria de la revolución y de la edificación no puede dar un paso adelante sin el Partido Comunista, que ha hecho del marxismo-leninismo un guía para su acción, que se instaura conforme al principio del centralismo democrático, que mantiene vínculos estrechos con las masas y que se afana por devenir el verdadero corazón del pueblo trabajador y educa a sus miembros y a las masas del pueblo en el marxismo-leninismo. En la marcha de la revolución socialista y de la edificación socialista, el Partido debe jugar el papel rector, tanto por lo que se refiere a la línea general y a la política general de edificar el socialismo como a la línea y a la política del Estado socialita; no debe haber, pues, separación entre el Partido y el gobierno. Sería un completo error separar al Partido del gobierno y dejar al gobierno al margen de la dirección del Partido Comunista. Naturalmente que el gobierno y el Partido deben realizar su trabajo de diferente manera; el Partido no tiene que asumir la labor rutinaria de las organizaciones gubernamentales. Pero en todo caso, la

garantía fundamental de que los países de nuestro campo socialista unifiquen a los pueblos para vencer al enemigo estriba en el robustecimiento de la dirección del Partido Comunista en la causa del socialismo y sobre los órganos del Estado. Los revisionistas yugoslavos rechazan flagrantemente la doctrina leninista sobre la edificación del Partido y se esfuerzan al máximo por atacar a los Partidos Comunistas de los países socialistas; y aún siguen llamándose comunistas, haciendo alarde ante el pueblo y engañándole de paso. ¡Qué impudicia!

Desde el punto de vista exterior, el grupo dirigente de Yugoslavia sigue una política exterior de cantar loas a los EE.UU. y calumniar a la Unión Soviética, lo cual corresponde a las necesidades de los imperialistas; en el aspecto interior, persiguen una política de renunciar a la lucha entre el camino socialista y el capitalista, socavando los cimientos económicos del socialismo y permitiendo que las relaciones capitalistas y el modo de vida norteamericano campen libremente por sus respetos en el país. Estas son claras indicaciones de la degeneración y de la traición por parte del grupo dirigente de Yugoslavia. De esta manera, surge una contradicción irreconciliable entre este grupo dirigente y el pueblo yugoslavo. El grupo dirigente de Yugoslavia no abriga el deseo ni tiene valor de renunciar por completo al título de «socialista» y «comunista», porque si así lo hiciera, tropezaría con una gran oposición por parte del pueblo yugoslavo, dejaría de poder cumplir su papel de saboteador del campo socialista y se quedaría sin las recompensas de los imperialistas de EE.UU. Por eso continúa, como reza el proverbio chino, vendiendo carne de perro cubierta con piel de cordero, en su intento de recibir recompensas de los imperialistas, mientras que se esfuerzan en vendar los ojos a su propio pueblo y en

suavizar el descontento de éste, a fin de encubrir su degeneración, su traición. Esto explica que hayan adobado con frases marxistas su teoría sobre la «extinción del Estado».

Esta teoría revisionista a todas luces sobre la extinción del Estado sostiene que el Estado bajo la dictadura del proletariado debe necesariamente desaparecer de todos los campos de la vida social; de hecho, lo que persigue es hacer «extinguir» la función del poder del Estado socialista en el ejercicio de la dictadura sobre el enemigo de clase; el sistema del centralismo democrático en el seno del pueblo; el papel del Estado en la dirección de la economía socialista; y el papel rector del Partido Comunista en el poder del Estado. En una palabra, lo que ellos quieren suprimir es el socialismo y el comunismo. En su opinión, si los países socialistas no abordan esta empresa, ello significa una «revisión pragmática» en la teoría de extinción del Estado, y dará vida a «manifestaciones de tendencias de estatismo burocrático» y a «poner trabas al desarrollo de los factores socialistas». Mas, si los países socialistas efectivamente proceden como ellos proponen, lo único que harán es facilitar el sabotaje y las actividades subversivas de los imperialistas contra los países socialistas, conduciendo sencillamente a una nueva edición de la sublevación contrarrevolucionaria en Hungría y a la restauración del capitalismo. Esto es efectivamente el verdadero motivo que se oculta tras los esfuerzos de los revisionistas modernos de Yugoslavia de exportar la teoría sobre la «extinción del Estado».

Cabe preguntar: ¿cómo esta teoría — a todas luces antimarxista-leninista de «extinción del Estado» — es aplicada en el interior de Yugoslavia? Allí, el aparato principal del Estado — la policía, las cortes de justicia, las fuerzas armadas y otros organismos de castigo—lejos de debilitar su acción y de que sean suprimidos, son robustecidos considerablemente. Y como el grupo dirigente yugoslavo desea mantener y consolidar el régimen dictatorial de su pequeño bloque utilizando el aparato del Estado para reprimir a los que están en la oposición. El año pasado más de 30.000 obreros yugoslavos (un 4,3 por ciento de todos los obreros del país) fueron víctimas de represalias y expulsados por haber criticado a la dirección. La Agencia Reuter informaba recientemente que en Yugoslavia se sucedèn las detenciones en masa de personas que se oponen a la política reaccionaria del grupo dirigente. Al mismo tiempo, el grupo dirigente está tratando de engañar al pueblo con tales fruslerías como la «autonomía social» y la «autonomía obrera», clamando falsamente que su Estado está en la fase de «extinción». De hecho sus disparatadas medidas han conducido verdaderamente la causa socialista del pueblo yugoslavo al peligroso borde de su «extinción». Para el consumo interior la teoría de los revisionistas modernos de «extinción del Estado» no es más que una hoja de parra con que encubren su degeneración y su traición.

Nosotros los comunistas chinos, al igual que los demás marxistas de todo el mundo, nos pronunciamos sinceramente por la teoría de la extinción del Estado. Basándose en la teoría marxista-leninista, el camarada Mao Tse-tung ha señalado que las condiciones para la extinción del Estado, desde el punto de vista interno, son la eliminación de las clases y la influencia de éstas, y desde el punto de vista externo, la eliminación del sistema imperialista. A medida que la lucha de clases interna se hace cada vez más débil hasta desaparecer finalmente, la función represiva del Estado disminuirá naturalmente hasta su extinción. Esta es una trayectoria natural del desarrollo a

largo plazo. Al mismo tiempo, las condiciones externas no deben ser subestimadas; las condiciones externas e internas actúan unas sobre otras. Lenin decía: «La base económica para la extinción completa del Estado es ese elevado desarrollo del comunismo en que desaparecerá el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, desapareciendo por consiguiente, una de las fuentes más importantes de la desigualdad social moderna, fuente de desigualdad que no se puede suprimir en modo alguno, de repente, por el sólo paso de los medios de producción a propiedad social por la sola expropiación de los capitalistas.» (Lenin: *El Estado y la Revolución*) Por tanto, la duración del proceso de la extinción del Estado «está supeditada a la rapidez con que se desarrolla la fase superior del comunismo». (Ibíd.) No hay nada de común entre la teoría marxista-leninista sobre la extinción del Estado y la falacia reaccionaria de los revisionistas yugoslavos con respecto a la extinción del Estado.

Al insistir con terquedad en su llamada teoría de la «extinción del Estado», los revisionistas yugoslavos centran sus ataques contra Stalin utilizando los vituperios más venenosos a su alcance. Vilipendian a Stalin de hacer una «revisión pragmática» de la teoría marxista-leninista sobre el Estado y de trastocar la teoría marxista-leninista sobre el extinción del Estado en tesis según la cual «ésta no se extingue sino que debe robustecerse de modo creciente en todos los campos de la vida social». La rica experiencia de la Unión Soviética y del Partido Comunista de la URSS en cuanto a la dictadura del proletariado y a la edificación del Estado socialista tiene un significado universal. Stalin tenía perfecta razón al exponer las funciones del Estado en cuanto a la represión, la dirección económica y la educación de los pequeños

productores, y también al decir que la extinción del Estado comenzará con la desaparición natural y gradual de la función represiva, mientras que la función económica proseguirá existiendo como función social. Como ya ha señalado el C.C. del Partido Comunista de la Unión Soviética aunque Stalin estuvo equivocado en algunos aspectos particulares relacionados con la cuestión del Estado, fue un gran marxista-leninista, un firme e indomable combatiente en las luchas contra el enemigo. Los revisionistas modernos de Yugoslavia convertidos en traidores de la clase obrera, no están de ninguna manera en condiciones de hacer de Stalin una apreciación justa. Suscriben la calumnia de que en la Unión Soviética se practicaba el llamado «dominio de un solo hombre». A ello podemos responder con palabras de Lenin. «Contrastar, en general, la dictadura de las masas con la dictadura de los dirigentes es ridículo, absurdo y estúpido. Lo particularmente curioso es que en realidad son promovidos nuevos dirigentes (amparados por la consigna de ¡Abajo los líderes!) que profieren tonterías e insensateces» (Lenin: *El «izquierdismo» enfermedad infantil del comunismo).* El nuevo dirigente que quieren promover los revisionistas yugoslavos no es ni más ni menos que un nuevo Bernstein que ha renegado del marxismo-leninismo y ha capitulado ante el imperialismo norteamericano.

De lo aquí expuesto se deduce claramente que las falacias de los revisionistas yugoslavos con respecto a la naturaleza del Estado burgués, la transición del capitalismo al socialismo, la naturaleza y funciones del Estado socialista, y de la «extinción» del Estado son completamente reaccionarias. En aras de salvaguardar la teoría marxista-leninista sobre el Estado debemos, pues, refutar resueltamente ese revisionismo.

CUANTO MAS TRATAN DE OCULTARSE, MAS SE DESCUBREN

— A propósito del discurso de Tito de 15 de junio —
comentarista del «Renmin Ribao»

Tito ha pronunciado un discurso el 15 de junio en Labin. Fuera de nuevas calumnias contra los Partidos Comunistas de diversos países, su discurso no dio ninguna respuesta a sus severas críticas y repudiaciones del revisionismo yugoslavo. Tito dio la callada por respuesta ante cuestiones fundamentales tales como: ¿Por qué razón la Liga de Comunistas de Yugoslavia traiciona el Manifiesto de Paz, firmado por ella, insertando en su Programa puntos de vista diametralmente opuestos sobre la situación internacional? ¿A qué es debido que la Liga de Comunistas de Yugoslavia en su programa y en su Congreso cubra de oprobio el sistema socialista y ensalce el sistema capitalista, ataque a la Unión Soviética, a los países socialistas y a los Partidos Comunistas de diversos países, ataque a los Acuerdos de Teherán, Yalta y Potsdam al mismo tiempo que defiende y canta loas al imperialismo norteamericano, el enemigo común de todos los pueblos del mundo? Cuando los países socialistas se han afanado por todos los

Comentario aparecido en *Renmin Ribao* del 26 de junio de 1958. En el mismo número se publicó el texto íntegro del discurso de Tito pronunciado el 15 de junio, en Labin.

medios por mejorar sus relaciones con Yugoslavia (de hecho, tales esfuerzos han proseguido exactamente hasta la víspera de la celebración del VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia; y las conversaciones húngaro-yugoslavas que tuvieron lugar en marzo de 1958) ¿cómo explicar que la Liga de Comunistas de Yugoslavia pusiera tanto celo en pagar mal por bien?

Indudablemente existen razones para ello. Pero a Tito no le es fácil exponerlas. Por consiguiente, se vio precisado a justificarse ante el pueblo yugoslavo diciendo que los Partidos Comunistas de otros países se oponen al Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, no porque éste sea un programa revisionista y antimarxista-leninista, de arriba abajo, sino porque hacía tiempo se venían tramando ciertas maquinaciones, debido a que la Liga de Comunistas de Yugoslavia se había negado a participar en la reunión de los Partidos Comunistas de 12 países y en el campo socialista, y porque, ahondando en las raíces del problema, la Liga está «en contra de la división del mundo en campos». A simple vista, diríase que todos los argumentos de principio relativos al programa revisionista de la Liga pudieran borrarse de un plumazo.

He aquí precisamente las características tácticas de todos los oportunistas.

Mas, ese sistema de Tito de pasar por alto lo que se está debatiendo no le ha dado resultado. No ha podido sin embargo eludir el debate de principios y procedió como se suele decir «tapándose los oídos mientras se roba una campanilla» y «cuanto más tratan de ocultarse, más se descubren». La Liga de Comunistas de Yugoslavia se negó a participar en la Reunión de los Partidos Comunistas de 12 países, pero mencionar esto como una justificación en nada favorece a Tito. ¿Por qué razón tuvo Tito que hacer

pedazos el acuerdo de las conversaciones de Bucarest, que él mismo respaldó? ¿Por qué Tito no dice una palabra sobre esto a pasar de que el camarada Jruschov se lo planteó en Sofía? Naturalmente que es pura mentira por parte de Tito alegar que la negativa de Yugoslavia a formar parte del campo socialista ha sido la causa principal que ha empujado a los Partidos Comunistas de los diversos países a luchar contra el revisionismo. La no participación en el campo socialista no significa entregarse a una gran propaganda del revisionismo y a desencadenar un ataque desenfrenado contra los países socialistas. En todo caso resulta extraño que un país que se llama a sí mismo Estado socialista se niegue con obstinación a formar filas entre los países socialistas, a colocarse de una manera explícita en el lado antiimperialista, que coloque a los países imperialistas y a los países socialistas en un mismo plano, se mantenga de ambos a la misma distancia y practique con ellos la misma «cooperación». ¿Qué pretexto puede haber para justificar su actitud?

«Estamos en contra de la división del mundo en dos campos», dicen.

«En la presente situación internacional de tensión, es mucho más conveniente aplicar una política de paz constructiva junto con otros países amantes de la paz que tampoco pertenecen a ningún bloque, que incorporarse al campo socialista y agravar con ello aún más la ya de por sí tensa situación mundial».

«Consideramos que hay que establecer relaciones de cooperación con todos los países, y no limitarnos a dos campos, que chocarán entre sí, y que cualquier día, por causa de ellos puede estallar la guerra.».

¡Ese es el tono típico de los traidores! ¡Qué gran semejanza tienen esas afirmaciones de oponerse a la división

del mundo en dos campos con esas otras de estar «en contra de la división de la sociedad en clases» que, en tono de arrepentimiento hacen los desertores del partido comunista cuando se entregan voluntariamente al enemigo! Puesto que existen al mismo tiempo en el mundo cierto número de países imperialistas y de países socialistas, la existencia de campos es inevitable. Hasta las naciones que se esfuerzan por obtener su independencia, como las del Norte de Africa y del Próximo Oriente, han establecido lazos de asociación, de uno u otro modo, sobre ciertas bases. Esa inevitabilidad histórica no puede cambiar, a merced del deseo subjetivo de Tito o de cualquier otra persona. Es cierto que los países imperialistas no tienen la posibilidad de formar una sola unidad, pero eso no es óbice para que los países socialistas, que luchan por los intereses e ideales comunes del proletariado internacional, puedan agruparse estrechamente. El campo socialista y el campo imperialista son diametralmente opuestos por su naturaleza y no puede hablarse de ellos en el mismo plano. La fraterna solidaridad que existe entre los países socialistas es imposible entre los países capitalistas, y ése es precisamente uno de los factores fundamentales que hacen inevitable la victoria del socialismo. Los países del campo socialista han venido insistiendo sin cesar en la necesidad de que se disuelvan todos los bloques militares y de que se lleve a cabo la coexistencia con todos los países capitalistas. Pero, ¿por qué ha de ser necesario romper nuestra propia unidad para disolver los bloques militares y establecer la coexistencia? La verdad es exactamente todo lo contrario. De acuerdo con la lógica de Tito, la participación de los países socialistas en el campo socialista agravará la tensión mundial, mientras que la no participación de los países socialistas en el campo socialista

aliviará la situación mundial. Según esa lógica, cuanto mayor sea el número de países en que triunfe el socialismo, más inevitable se hará la guerra y para aliviar completamente la situación mundial y evitar la guerra, es, pues, necesario que todos los países socialistas dejen de participar en el campo socialista y disuelvan ese campo. Pero, antes de la Segunda Guerra Mundial no existía, por cierto, ningún campo socialista, y ¿por qué, entonces desencadenó la Alemania de Hitler una guerra agresiva contra la Unión Soviética? ¿Se debió acaso a que «la inflexible, innecesaria y amenazadora política exterior de Stalin impidiera a los hitlerianos alcanzar sus objetivos por medios diplomáticos?». ¿No fue acaso Yugoslavia invadida por Hitler en abril de 1941, incluso cuando no ostentaba su rótulo de país socialista. Tito ha ignorado por completo esos hechos fundamentales y afirma infundadamente que para obtener la paz, debemos mantenernos apartados de toda asociación a la que se opongan los imperialistas. En esto, Tito no sólo no tiene nada de común con los comunistas, ni tampoco es digno en absoluto de los nacionalistas revolucionarios, que están en contra del imperialismo.

El argumento que esgrime Tito de que si todos los países socialistas se unen, esto creará la tensión y el peligro de guerra, traducido hoy al lenguaje simple, quiere decir lo siguiente: ¡Trabajadores, pueblos oprimidos, revolucionarios socialistas! ¡De ninguna manera dividid al mundo en campos, de ninguna manera «delimitaos» en campos! Debéis establecer «relaciones de cooperación» con todas las fuerzas políticas (¡no importa con cuales!). Ello os beneficiará grandemente. A juzgar por el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, ésa es, al modo yugoslavo, la política de activa coexistencia». Es—según

ellos — la «expresión del poderoso desarrollo de las fuerzas productivas que ha traído consigo la presente interconexión de todo el mundo, la estrecha interdependencia de las economías de los diferentes países. Esa política expresa las necesidades objetivas que el mundo contemporáneo tiene de una amplia cooperación económica y también de una multilateral cooperación cultural, científica. Por consiguiente, la política de activa coexistencia, crea también las premisas necesarias para la integración de la economía mundial. Y uno de los objetivos del socialismo debe ser la unidad económica del mundo». Todo eso está muy bien. Pero si ignoráis cómo están actualmente las cosas y no rompéis vuestra unidad, la situación se tornará tensa. ¡Y es sumamente importante tener en cuenta que cuando se haya desencadenado el conflicto (¡lo cual es inevitable si los campos se conservan!) no os libraréis de sus consecuencias!

No pretendemos aquí poner en tela de juicio a los diversos tipos de neutralistas. Existen muchos países neutrales, pacíficos, que, lejos de dedicarse al sabotaje contra los países socialistas, mantienen con ellos buenas relaciones. Por eso pueden contar plenamente con la amistad de los países socialistas en su lucha de salvaguarda de la paz, de resistencia a la agresión y para el desarrollo de sus economías nacionales. En contraste con los neutralistas, en general, los elementos titistas, ostentando la insignia marxista-leninista y jactándose de ser un país socialista, penetran en las filas del proletariado internacional para corroerlo, desintegrarlo y subvertirlo. Y por eso, nosotros nos hemos visto obligados a mostrarles resueltamente en su verdadera salsa. Hay quien dice: «¿Qué necesidad tenemos de empujar a Tito hacia los imperialistas?» Pero los hechos presentes demuestran que

Tito persiste en su posición revisionista, pro imperialista, no precisamente porque haya sido empujado a ello. Es más, diríase que en ningún caso está dispuesto a renunciar a su cartel neutralista o socialista y a pasarse categóricamente al lado de los imperialistas. El sabe «cómo hacer las cosas» para mantenerse en su posición especulativa. Por consiguiente, preocuparse de si se pasa o no a Occidente, y disminuir los esfuerzos en desenmascararle, en nada beneficiará a la causa del socialismo. Y lo mismo, el tener miedo a «irritar» al imperialismo y dejar, por ello, de agrupar las fuerzas de la paz, y de desenmascarar las intrigas de los traficantes de guerra, tampoco beneficiará en nada a la causa del socialismo.

Y volviendo al problema de la paz, somos siempre partidarios de que la paz debe ser defendida resueltamente y que puede ser defendida. Pero esto tan sólo se puede llevar a cabo si todas las fuerzas de la paz estrechan filas y libran una lucha firme contra las maquinaciones de los fautores de guerra. Y no se trata solamente de que haya que oponerse firmemente a la guerra sino de señalar que los pueblos efectivamente cuentan con la fuerza suficiente para liquidar la amenaza de la guerra, y hay que exhortarles a estar preparados, caso de que los maníacos belicosos les impusieran una guerra, a poner en juego su fuerza unida, barrer de en medio a todos los agresores y extirpar de raíz al imperialismo que engendra las guerras. Sin esa decisión, sería imposible impedir la guerra, y si los agresores se aventurasen a desencadenarla, los pueblos serían víctimas del pánico y del desaliento. Mas, ¿cuál es el camino que han señalado Tito y sus secuaces a los pueblos de los diversos países? Para hacerles «limpiar la nieve del portal de su propia casa» — como reza el proverbio chino — les incitan a proceder así amedrentándoles con el

peligro de guerra; exhortan a las fuerzas del socialismo, a todas las fuerzas antiimperialistas y anti-beligerantes a que rompan su unidad; exhortan a los pueblos a que cooperen con los EEUU y con todos los demás imperialistas, en aras de consumar «la integración del mundo» y edificar el «socialismo». Todo observador objetivo puede comprender con nitidez que la posición de los elementos titistas ni puede salvaguardar la paz mundial, ni ofrecer apoyo alguno a la lucha contra la agresión, de Corea y del Viet-Nam, a la de Egipto o de Siria, a la de Indonesia, a la de Argelia o del Líbano.

En sus empeños de seguir trastocando lo justo por lo falso, Tito ha llegado incluso a confundir arbitrariamente su propia política de capitulación con la política de paz de la Unión Soviética, y compara la ayuda de los EEUU a Yugoslavia con la que prestaron los EEUU a la Rusia Soviética en los tiempos de hambre, de 1921. Pero ¿cuál era la situación en 1921? En medio de las condiciones más difíciles de entonces, el Gobierno soviético libró sin embargo una firme batalla contra la administración de ayuda de los EEUU, encabezada por Hoover, que evidentemente perseguía objetivos políticos y logró impedir que las actividades de ayuda de los EEUU se hicieran sin el control del Gobierno soviético. Por entonces calificaba Lenin con las siguientes palabras la extrema ferocidad de los imperialistas que se aprovechaban del hambre en la Rusia Soviética para realizar sus actividades antisoviéticas: «Yo no sé quién es más terrible el demonio, o el imperialismo moderno». Precisamente porque la Unión Soviética, adoptando una actitud revolucionaria proletaria hacia los países imperialistas, jamás ha abrigado la ilusión de apoyarse en los países imperialistas, los imperialistas la han considerado todo el

tiempo como una espina clavada en sus ojos. Los imperialistas han hecho todo lo que ha estado a su alcance en contra de la URSS, llevando contra ella una labor de zapa, y se han empecinado en rechazar las diversas propuestas de la Unión Soviética encaminadas a disminuir la tensión internacional. Mas ¿cuál es la actitud de Tito y de sus semejantes con respecto a la ayuda norteamericano? Sin ninguna cortapisa Tito hace un canto al trigo y a los dólares americanos y se pavonea de «saber» cómo depender siempre de la ayuda norteamericana para «salvaguardar la independencia» y «edificar el socialismo». A su vez, los imperialistas norteamericanos se vanaglorian de que «saben» como sabotear la causa del socialismo, mediante la ayuda a Yugoslavia. Tito ha dicho: «La ayuda de los americanos no es para que triunfe el socialismo en Yugoslavia». Pero las cosas no son tan sencillas. Bien claro ha dicho Eisenhower el 18. de este mes que «prestaría todo tipo de ayuda a los países del bloque soviético con tal de que contribuya a debilitar la solidaridad del bloque». ¿Han cubierto los americanos su objetivo? Es evidente que tanto durante la sublevacion del grupo contrarrevolucionario de Nagy en Hungría en 1956, como en el VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia y en el programa aprobado en él, o también en la así llamada protesta hecha por Yugoslavia a raíz del reciente veredicto dictado contra el grupo contrarrevolucionario del grupo de Nagy en Hungría, los elementos titistas actuaron de vanguardia antisoviética y anticomunista de la reacción imperialista. A pesar de todo, Tito sigue diciendo que nunca se ha colocado en contra de la Unión Soviética, que nunca ha apoyado al imperialismo y, que que su política es la misma de la Unión Soviética. Remitiéndonos a las propias palabras de Tito «¡eso es el colmo del cinismo!»

En su discurso Tito ha atacado frenéticamente al Partido Comunista de China, lo que para nosotros resulta sencillamente motivo de orgullo. El milenario poeta chino Chu Yuan ya dijo bien: «¿Cómo un cuadrado va a cubrir por completo a un círculo? Cuando las opiniones son opuestas, ¿quien podrá vivir en armonia?» La lucha de los marxistas-leninistas contra los revisionistas es inevitable y lo que causaría pavor sería sentirse loado por los revisionistas o los imperialistas. La crítica que los comunistas chinos han hecho a los revisionistas yugoslavos evidentemente les ha dado en la llaga. Y puesto que no han encontrado argumentos que pudieran desprenderse de las relaciones chino-yugoslavas en el pasado para provocar en su pueblo un odio nacionalista, en su obstinación de proseguir la lucha se han tenido que inventar mentiras tan incongruentes y tan torpes. Tito dice por ejemplo que nosotros le hemos criticado porque nos estorbaba su «política pacífica, su política de paz y su política de coexistenica», porque estábamos en contra de la distensión internacional y por consiguiente ocupábamos «la misma posición que los incendiarios de guerra más reaccionarios de Occidente». Y uno podría preguntar: Si somos nosotros y no Tito, quienes nos adherimos a los traficantes de guerra, ¿cómo explicar, pues, que a los incendiarios más reaccionarios de Occidente, como Dulles por ejemplo, no les estorbe la «política pacífica, la política de paz y la política de coexistencia», y por el contrario la recompensan copiosamente? Tito ha dicho también que nos oponemos al revisionismo porque nos hemos encontrado con dificultades en el interior y estamos necesitados de cierto tipo de créditos. He aquí un buen ejemplo del que saca a relucir precisa-

mente lo que le duele, y como dice el refrán chino, recuerda al enano que arrodillado en un pantano trata de escupir con toda su fuerza al gigante que se alza en lo alto de una montaña, pero que su saliva le vuelve a caer sobre su propia cara. Esas precarias aserciones de Tito perfilan maravillosamente la verdadera fisonomía de los elementos titistas.

El discurso de Tito, concienzudamante premeditado, contiene tantas mentiras que no ha lugar para refutarlas todas. Dice que no hemos publicado «ninguno de sus materiales». Esta sea quizá una de las mentiras más estúpidas. A nosotros no nos parece imprescindible que la prensa socialista dé publicidad a las prolijas diatribas de los revisionistas, pero los hechos, hechos son. En 1956 publicamos el texto completo del famoso discurso de Tito en Pula y del discurso de Kardelj en el parlamento. No hace mucho, publicamos los textos íntegros de los dos proyectos de programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, y ahora hemos editado el texto completo del discurso pronunciado por Tito en Labin, mientras que la prensa yugoslava rara vez publica los textos completos de nuestros artículos. Pero Tito sigue fanfarroneando de que «es evidente, que moralmente somos superiores a ellos».

Tito se jacta de que todo el pueblo yugoslavo «está de su parte» y se dedica a difundir calumnias por los cuatro costados para socavar la amistad entre el pueblo yugoslavo y los pueblos de los países socialistas. Pero lo que no puede explicar Tito es por qué los órganos estatales represivos de Yugoslavia, que según él hace tiempo empezaron a «extinguirse», de pronto han detenido a gran número de comunistas fieles. Está claro que mientras los imperialistas puedan seguir conservando a un puñado de aristocracia obrera en su país o allende sus fronteras, esta

aristocracia obrera podrá aún actuar en ciertas porporciones, y todavía hay gentes que cifran sus esperanzas en ella. Pero el sol se pone en Occidente, y nosotros preguntamos: ¿Les espera algún porvenir brillante a los elementos titistas y a todos los revisionistas, que tienen puesta su mirada en Occidente?

INDICE

Resolución de la Segunda Sesión del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China acerca de las Reuniones de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros celebradas en Moscú 1

El revisionismo moderno debe ser refutado 15

El revisionismo contemporáneo debe ser combatido hasta el fin 23

El resivionismo yugoslavo es un producto de la política imperialista 34

El revisionismo yugoslavo es precisamente lo que necesitaba el imperialismo estadounidense 52

Refutación de la teoría reaccionaria del revisionismo moderno sobre el Estado 66

Cuanto más tratan de ocultarse, más se descubre 86

现代修正主义必須批判
*
外文出版社出版 （北京）
1959年1月第一版
编号：(西)8050—197